

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 53

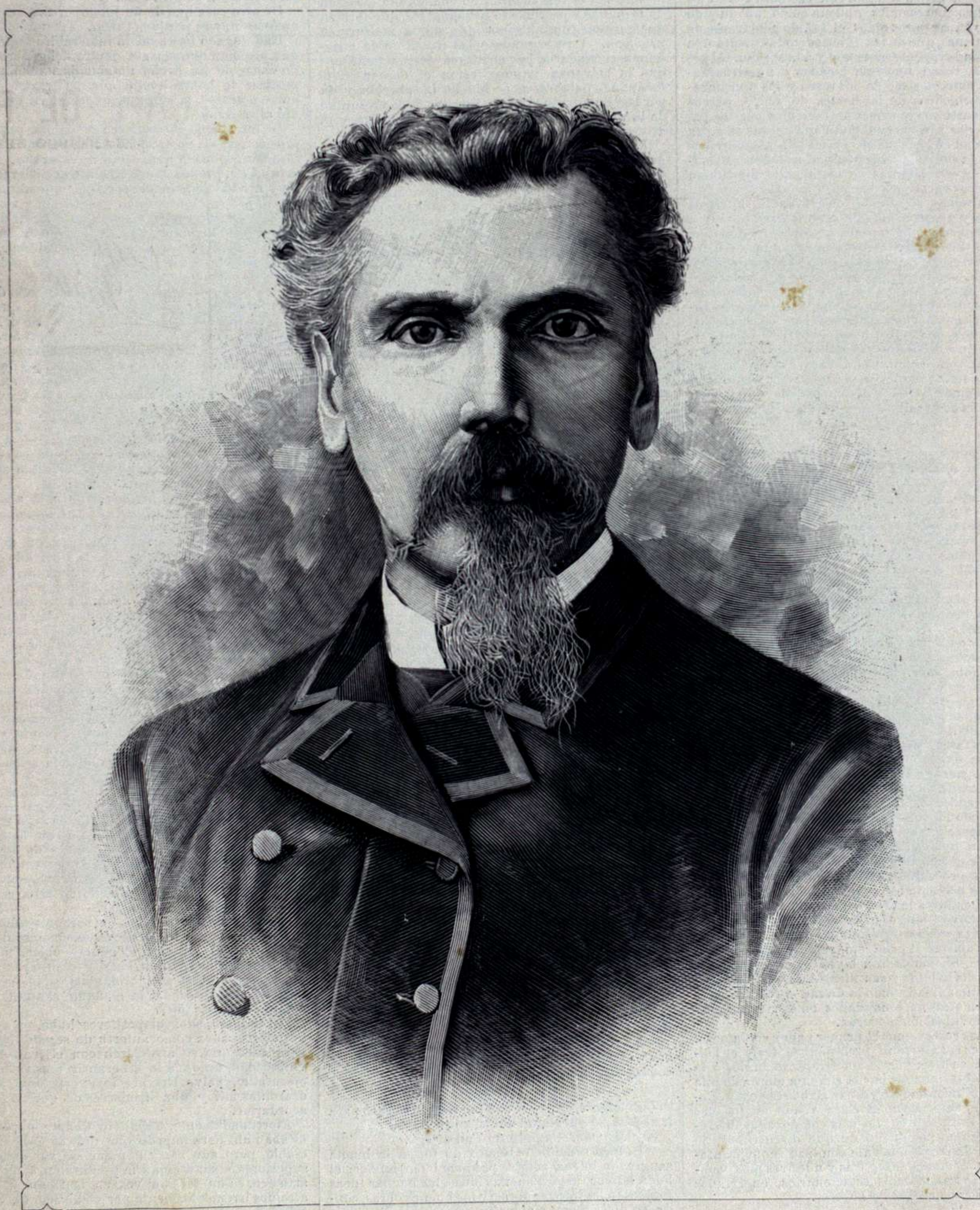
DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, MARZO 1º DE 1895

REDACTOR EN JEFE

RAMÓN M. DE IRIBAS



DOCTOR DON JOSE EVARISTO URIBURU,
Presidente de la República Argentina.

Cosas y Quisicosas

La alabanza ha llegado á ser más temible que el insulto.

(Luces y sombras—JOSÉ SELGAS.)

Pasamos la vida violando las leyes de la naturaleza, y recogiendo enseñanzas en cada uno de nuestros torpes pasos. Decae el apetito por los excesos de la gula; se enmohece el cerebro por el abuso de la ociosidad; se envenena el espíritu por las acometidas de la rastrera envidia, y el pesar del deseo no satisfecho, es el castigo de la concupiscencia escitada, como el hastío es el fatal resumen del placer acariciado y obtenido por incorrecto proceder.

La abstinencia nos llama con cariñosa voz en los tristes días cuaresmales, y suena como un quejido doloroso en nuestros oídos, el tañido penetrante de las campanas, que de las iglesias todas, escita á la humanidad creyente, alayuno y á la vigilia. Al pie del altar, rezan nuestras amadas y nuestras madres: de entre el siseo de los rezos y los murmuradores cuchicheos de las beatas de oficio, parece desprenderse suave rumor de lamentos por las pasadas orgías y la bacanal mundana en que se agita la sociedad en los días de carnaval. ¿Seguiremos sordos á la suave insinuación y al lastimero llamamiento de esas lenguas de metal, que martillean en nuestros corazones con lento golpear?

Consultamos al mundo: en él están nuestros maestros y nuestros émulos, y en la grey pecadora hallaremos opinión sensata y consejo saludable. ¿Qué nos dicen? Reina perfecta armonía en todos los pareceres, y al aplauso unánime que mereció la pasada conducta, siguese el apoyo eficaz del ejemplo ajeno, y la osada iniciativa de los despreocupados del deber, que envuelven en mirreo incienso, las notas y memorias de los hechos acaecidos y los futuros proyectos, dándose encadenan en eslabones sucesivos los más estupendos errores de nuestra peregrina concepción. Caminamos entre palmadas, y el éxito feliz justifica la vía iniciada: ¡qué mucho que nos empecinemos, si al fin y al cabo, camina con nosotros la sociedad en que giramos!

Rastreamos, como el fiel sabueso que acompaña al cazador, olfatea el ave perseguida: la prosecución de un plan nos marca linderos en la moral y en el decoro, que trasparamos si la curiosa multitud no se percató de la violación disimulada: es lento é insinuante el pecar contra las reglas de la virtud social; se empieza por ceder el terreno palmo á palmo, con débil resistencia, y se termina acometiendo con incisiva codicia al final de la carrera: collar de perlas, al fin, las virtudes como los vicios, según el escritor ruso, van cayendo una tras otra, una vez desprendida la primera perla.

Las clases directoras de la sociedad marchan al acaso, por entre breñales y zarzas, que les ocultan el deseo voluntarioso y las nubes de incienso del aplauso halagador. El último figurín prevalece en las modas, y da el buen tono en la etiqueta y en los formulismos de la vida social; y el último figurín, es también el patrón por el que se ajustan actos y procedimientos en la alta política, en sus variadas y múltiples fases, prevaleciendo la marca francesa ó la inglesa, ó enarbolando el *santón* de la fórmula novísima norte-americana, amuleto invulnerable que resguarda de exótica existencia y de efímero aprovechamiento. Allí radican, en la sabia iniciación de todo lo yankee, los elementos vitales de la sorprendente panacea.

El gran pueblo americano, adaptó á sus usos, lo bueno escogido de otras razas y otros pueblos; innovó y procedió según sus gustos y aficiones, según sus necesidades y deficiencias, y poniendo todos el hombro á la obra común, supo dar carácter típico, relieve y singularidad, á lo que aportara la experiencia de los siglos en la historia de las naciones. Copistas al principio, reformistas y correctores siempre, moldearon leyes y principios en el crisol de sus hábitos y sus menesteres, dando ejemplo á la humanidad, como la dieran otras castas y la sellaran otras nacionalidades en la vía progresiva de la civilización moderna.

Aquí nos reservamos el primer papel: copiamos y adaptamos sin ajuste ni precisión: el traje es holgado y tal se lleva por lo americano, lo inglés ó lo francés, obsesionados por la ridícula manía de una adoración inconsciente y unas alabanzas estimuladoras, que entorpecen la clara visión en los más triviales asuntos y en los más complicados intereses. Llega un momento en que discurrimos con acierto, y la perplejidad ata con lazo inquebrantable nuestras manos inseguras y nuestros pies vacilantes, y permanecemos estacionarios, encerrados en la tupida malla de los sucesos.

¿Es mal de raza? ¡Quién sabe! Nos adelantamos á la previsión y á los cálculos más avanzados: aportamos elementos multiformes que exigen la mano hábil del componedor que los distribuya y ordene, y cuando el temporal arrecia y las dificultades suben en pesada atmósfera á turbar nuestros sentidos

más despiertos, la inacción vencedora se enseñoorea de nuestros propósitos, aniquilando nuestras facultades, empujándonos en el ridículo combinar de nimios detalles, que gastan nuestros brios y debilitan nuestras fuerzas.

La fórmula científica de lo imposible se ha concretado en el movimiento continuo ó en la cuadratura del círculo: el acicate dificultoso de los trabajos de gabinete y los cálculos de la ciencia, ha sido formulado en la dirección de los globos y la navegación submarina; y la fórmula política, imposible en la perfección, dificultosa en la aproximación, es la felicidad de los pueblos, formidable escollo en que se embarrancan las naves mal dirigidas de nuestros proyectos y nuestras empresas.

Y en ningún campo, se han sumado elementos y aportado materiales, como en el de la instrucción, y en él precisamente flaquean nuestros esfuerzos y se entorpecen los mejores y más justificados deseos. Después de una iniciación valiente y acertada, se han extremado los procedimientos, sustituyéndose al saber por una pedantería oropelesca que inutiliza los más sabios reglamentos en enamorada obsesión de fórmulas y procedimientos pedagógicos, que forman un mare-magnum insoportable en la instrucción primaria. Y recargándose las tintas en la enseñanza secundaria, por mentores desgraciadísimos que la privanza impuso, reina el desconcierto, fecunda la palabrería, se hinche la soberbia, y da por legítimo fruto el triste aspecto de lo mezquino de la vanidad y lo pequeño de la inteligencia y el acierto, en las disposiciones escolares.

¡La moral religiosa! Queda eliminada de los programas de enseñanza: nos aturde y asusta un arma de fuego ó un explosivo en las manos de inocente niño, previendo una desgracia; pero un maestro positivista (sic) ó descreído, un pedagogo infatuado ó rutinario, que dirigen un corazón y un cerebro abiertos cándidamente á todas las enseñanzas, no turban nuestro reposo ni alteran nuestra tranquilidad.

Rama importantísima de la instrucción nos presentan, los aprestos bélicos y la enseñanza del arte de la guerra. Aquí también la *novedad* ha prevalecido sobre lo *útil* en muchísimos casos, aparcando armas, proyectiles, naves y torpedos, cual si por súbita creación, á la simple vista de elementos ofensivos y defensivos, se crearan marinos y soldados, sin la lenta labor de la paciencia y la asiduidad que requieren hoy día los conocimientos guerreros, y de que dan ejemplo los más adelantados pueblos del viejo continente europeo.

¿Hacen falta reglamentos y ordenanzas? No se escogitan las que la práctica sanciona en otros países de afinidad de lengua y semejanza de caracteres, con leves modificaciones que el terreno, los medios de acción y el soldado exijan: se bastardean autores y sistemas, y se forma un conjunto híbrido, que recibe sanción oficial sin la experiencia y el estudio de las maniobras á que deba adaptarse.

Y en rosario inacabable de ligerezas infantiles se nombran comisiones para el extranjero, recargadas de responsabilidades de que los priva la escasez de sus conocimientos técnicos oficiales, si la iniciativa individual no ha suplido las deficiencias de la enseñanza en colegios y academias, en que se atiende más á la exterioridad de un aparatoso plan de estudios, que á la solidez y fijeza de los verdaderos principios científicos y militares.

Lucha el oficial de tierra en la diaria instrucción, con la torpeza del soldado, como lucha el de mar con la ineptitud marinera de la gente reclutada en el interior del país; y se descuida la policía y el aseo en los cuarteles, en el ganado y en el individuo, y entre mallas de rigurosísimas, y ya en desuso, prescripciones de ordenanza, se abre brecha capaz á los descuidos de la uniformidad en el vestir, á la lentitud pesadísima del expedienteo y á las irregularidades de una administración militar deficiente, como si se labrara entre las tendencias de la estúpida juventud y los rutinarios directores del elemento guerrero, tremendo pugilato en que decaen fuerzas y sostenes, llevando el debarajuste, el abuso y la influencia, al severo campo de la familia armada.

—Bueno, hijo mío—decía un padre moralista y severo al mayor de sus vástagos, en martes de carnaval—A las doce de la noche, en *casita*, ¿eh?

Llega el muchacho en la madrugada del miércoles de ceniza, y al ver adusto al autor de sus días, formuló la siguiente disculpa:

—Ya ve V., papá, que estoy cumpliendo con la cuaresma: V. dedica la noche al sueño y yo... la consagro á la *vigilia*.

—El buen vino... es el camino recto y seguro para ir al paraíso—decía un aficionado á Baco.

—¿Cómo así?—le preguntó un amigo.

—Es bien sencillo: el buen vino forma la buena sangre; la buena sangre produce buen humor; el buen humor inspira buenas ideas; las buenas ideas fumentan las buenas obras; y las buenas obras, conducen directamente al cielo.

—Sí, es cierto: pero se bebe mucho buen vino y... se empieza por descender á la tierra.

Ecós de cuaresma:

—El hombre es polvo.

—Y la mujer también.

—Hay una diferencia.
—¿Cuál?
—Que la mujer es polvo... de arroz.

MARINO BRAIS.

EL DOMINGO DE RAMOS

EL buen público se halla nuevamente delante de una obra de Bretón, que no he visto representada, como fácilmente puede suponerse.

Titular este artículo como la misma obra es, hasta cierto punto, un abuso de confianza, una superchería, algo así como el cartel que colocan en la vidriera los dueños de agencias de lotería y que dice «Para mañana», dando á entender que se trata de la extracción de la lotería nacional, cuando en realidad se trata de otra cosa.

De otra cosa que de un juicio crítico se tratará en estas líneas, porque el tema es fecundo.

Han llegado hasta mí innumerables impresiones que prueban que se trata, dentro del género llamado chico, de un hecho notable, bastando pasa de mostrar la honda huella que ha trazado Bretón entre nosotros, la singular expectativa que precedió al estreno.

De los juicios que conozco y de los papeles de música que un amigo piadoso ha puesto á mi disposición, deduzco que, como se esperaba, *El Domingo de Ramos*, musicalmente considerado, está muy arriba de todo el repertorio que alimenta el teatro por secciones, como inspiración y como factura; es Bretón con su manera peculiar de desarrollar la melodía, espontánea y expresiva, su riqueza de armonía y su acierto para colorear; á cien codos por encima de los fabricantes de coplas y de coros de café flamenco.

Una página cualquiera vale centenares de esas partituras de vulgaridad desesperante, que constituyen la casi totalidad del repertorio del teatro por horas; el sabor clásico del primoroso terceto, la seguridad y la maestría con que está conducido el coro de cadetes, la intensa expresión del dúo final, la serenata y su gracioso preludio, bastan y aun sobran para afirmar, mal que pese á los prevenidos y á los difíciles, que no hay al presente músico en España que dé al teatro tan preciosas galas.

Bretón ha asestado un golpe terrible á la zarzuela y va en camino de hacer pedazos el molde en que ha venido fundiéndose, envejecido repentinamente por su influencia.

No ofrece *El Domingo de Ramos* la admirable unidad de *La Verbena de la Paloma*, que es su gran fuerza, pero la nobleza de su música, la ilusión que se nota invariablemente allí donde la hace apenas posible el libro, la libertad con que están llevadas las voces, la instrumentación siempre rica y á veces primorosa, el horror al unísono invariable en los coros, denotan un esfuerzo eficazmente realizado para dignificar el género, marcando el punto de partida de un mejoramiento que no puede menos de ser recibida con placeres.

En este sentido, Bretón hace un inmenso servicio al arte español. A los ecos de su música desaparecerán los compositores adocenados, que por desgracia son legión, y como al mismo tiempo requieren sus obras en la escena, medios vocales más dignos de lo que son generalmente, y en la orquesta ejecutantes más escrupulosos, mejorará necesariamente el teatro por obligada selección.

¿Qué sucede actualmente?

Que en todo el personal de las compañías, desde la tiple de campanillas hasta las infatigables niñas del coro, no se puede encontrar quien sepa música. Todos—y una rara excepción no valdría sino lo que valen las excepciones—cantan de afición y aprenden la música de oído. En tales condiciones realizan, sin duda, prodigios, pero cualquiera que riera menos prodigio y más arte; en esto creo que no puede haber discrepancias.

¿Cuántos de los artistas de zarzuela cómica lo han sido de comedia, ó de verso, como se dice en *argot* teatral! En auge el género chico, muchos abrieron un buen día la boca y resultaron afinados y con alguna memoria musical, lo bastante para ser de la noche á la mañana cantantes con emolumentos de tales.

Del propio modo, compositores hubo, más ó menos afortunados como autores de seguidillas y de pasacalles, que se atrevieron con el teatro, y su vulgaridad, unida á la ignorancia musical de los ejecutantes, salvo siempre lo excepcional, enjendraronlas mil y una insulseces de que no quiero acordarme.

Afortunadamente, Caballero, Chapí y algún otro estaban ahí para impedir que todo se lo llevara el diablo, pero aun así, y á pesar de sus calidades superiores, si mantenían la producción á un nivel artístico, caían tal cual vez en lo ramplón, como atraídos irremisiblemente por el abismo de la vulgaridad.

Bretón ha sido el primero en dar formas más nobles al género chico. Los artistas lo comprendieron así en cuanto les cayó entre las manos *La Verbena de la Paloma*. Ya no se trataba de aprender un par de números con un solo repaso al piano; había que cantar, desprendida la voz del apoyo salvador de una orquesta ritmada á manera de metrónomo.

nomo para que no extraviara el infeliz cantante, y me cuentan que al cuarto ó quinto ensayo—de oído, por supuesto—del *Domingo de Ramos*, exclamaba, luchando con inexperadas dificultades, una de las primeras, sino la primera tiple de nuestros teatros:

—¡Dios mío! ¡Qué numeritos estos!

Muy distantes, en efecto, de la flamenquería corriente.

En cuanto á coros, basta con tener presente que Bretón los sirve á dos y tres voces, para comprender que también hay alguna distancia entre los del *Domingo de Ramos* y los de *Cepa Club*.

Con motivo del empeño para poner rápidamente en escena la última obra de Bretón, me refieren cosas increíbles. Más de una semana han necesitado coros y artistas para declararse prontos, si bien con más desenvoltura que conciencia, porque según testimonio de toda la prensa, al cual me atengo, la obra fué presentada en condiciones de-

¡Pero no es *La Verbena!* por donde resultaba de paso un recrudecimiento de admiración por el famoso sainete y una nueva consagración de que Bretón no es Chueca.

Una vez más, sin embargo, se ha echado á rodar la opinión de Peña y Goñi sobre la música de Bretón, pretendiéndose darle circulación como artículo de fe. Una vez más será necesario reconocer con referencia al crítico español, que es de lamentar que no siempre anden unidos por el mundo la inteligencia y la sinceridad. Hablar de la independencia de criterio de Peña y Goñi es provocar una sonrisa, sobre todo, ahora que en su desmedido empeño por agigantar la figura del maestro Chapí, que no necesita hiperbólicas alabanzas para valer lo que vale, deprime deliberadamente al género humano y pone por los cuernos de la luna—no se asombren ustedes—al *Moro Muza*.

BRUNO.

mos llanos, metiéndose por los mismos túneles, respirando el mismo humo, y haciendo rechinar á la par el mismo puente metálico. Y si llega el caso de un descarrilamiento ó de un choque, juntas descarrilarán ó chocarán juntas, mezclando tal vez sus destrozados cuerpos á las mismas astillas de los destrozados coches.

Ni se ha descubierto hasta el presente sistema más rápido y más barato de locomoción, ni hay sistema en que más por completo pierda cada viajero su propia individualidad.

Es la misma palpitación para todos: á la vez vuelan sobre los carriles; á la vez llegan á una estación; han de tener hambre á la misma hora; y han de llegar—como si fueran cuerpo compacto de proyectil—al batir el mismo segundo, á la misma meta.

Pero siempre, contra el socialismo, protestará el individualismo independiente; en el curso de la Historia como en la vida social; como en el viaje de un punto á otro del globo.



REPUBLICA ARGENTINA — TIERRA DEL FUEGO — LAVADEROS DE ORO

plorables. Sin embargo, menudeaban los ensayos de día y los que se efectuaban por la noche, terminada la representación, concluían cuando el sol hacía ya innecesarias las luces del gas en el escenario.

Es igualmente opinión unánime, que habría sido menester una semanita más de ensayos para presentar la obra decentemente.

¿Qué más se necesita para comprobar la inmensa superioridad de la música de Bretón sobre la que se estilaba generalmente?

El hecho de que obligue á estudiar á quienes consideran el estudio como cosa superflua, ya significa un gran paso.

La crítica esta vez, sin obedecer á sugestión alguna, puesto que no se tenía noticia, hasta el momento del estreno, de que la obra hubiera sido representada en Madrid, se ha pronunciado unánimemente en un sentido favorable al maestro español, y aun los que en un principio la consideraron inferior á su propia expectativa, no tenían inconveniente en exclamar muy convencidos: «¡Ah!

LA BICICLETA

Es locomoción socialista—y perdónesenos esta nomenclatura, que somos los primeros en confesar que es extravagante en sumo grado—aquella que se aplica á un gran número de personas trasportándolas á la vez, todas reunidas y con la misma velocidad, de un punto á otro.

Es locomoción socialista la que una diligencia realiza; la de un tranvía; la de un tren, sobre todo; ó la de un transatlántico.

Allá se recogen mil personas, se las embute, por decirlo así, en los coches de 1ª, 2ª y 3ª, si de un tren se trata; y convirtiéndolas de seres humanos con libertad y autonomía, en masa humana sin autonomía ni libertad, se las arrastra en pos de una sola máquina, como se trasportan sus equipajes y ni más ni menos que si fuesen toneladas de mercancías.

Todas irán á la par, por más que se revuelvan en sus respectivos asientos, cruzando juntas los mis-

Libre es la imaginación de cada cual, y libremente vuela por los nebulosos ó espléndidos cielos que se forja.

Pueden pensar los demás en lo que quieran; yo pienso en lo que pienso; que por eso al brotar el pensamiento en el cosmos, brotó la libertad con sus alas; y al ir las batiendo fué engendrando ella misma el espacio infinito en que gira y se eleva.

Pero el cuerpo tiene que estar sujeto á las fatalidades de la materia; al socialismo—digámoslo así—de los sistemas mecánicos. Sujeto ha estado siempre, y aún hoy mismo lo está, pero cada vez menos.

Antes quería estar en París, en Londres ó en San Petersburgo, en Méjico ó en Nueva York; pues no podía realizar mi deseo ó tardaba meses y aun años en realizarlo. Prisionero estaba el cuerpo y como pegado á la tierra en que nació. Era algo parecido á la planta que sujeta al terruño por sus raíces, apenas puede revolver su tallo en un pequeño espacio á impulsos del viento, ó que va creciendo ansioso á lo largo de un rayo de sol, buscando en él, apoyo para subir lentamente por la línea luminosa.



DOCTOR DON BENJAMIN ZORRILLA,
MINISTRO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Hoy, el hombre ha roto las raíces que le sujetaban como cadenas más ó menos largas á determinado punto del suelo, y recorre libremente en breve tiempo todas las regiones del globo; sus llanos y sus montes, desde la faja abrasada del Ecuador hasta los casquetes helados de los dos Polos.

Entre el momento de partida y el momento de llegada es esclavo—por decirlo así—en un tren, ó es esclavo en un buque. El maquinista ó el capitán serán sus dueños implacables y la fuerza bruta del cok que se quema en el hogar de una máquina, le empujará durante horas y horas fatalmente y en la dirección que su dueño disponga; pero al fin y al cabo esa dirección habíala escogido el mismo viajero; y si perdió su libertad en el viaje, libre era al emprenderlo, y libre será á la llegada. Fué individualista al salir, y será individualista al llegar. Transitoriamente, y para que su libertad se ejercite por manera más amplia, estará sometido por algunas horas al régimen socialista de un tren que rueda sobre carriles, ó de un buque de vapor que en anchos mares, corta y rompe en espuma las inacabables olas del Atlántico. Menos malo.

Pero el hombre con nada se contenta, afortunadamente para el progreso humano. Realiza una perfección y al poco tiempo le cansa, y la desprecia, y busca otra mayor. Y los desdichados pueblos de Oriente, que dan por bueno el bien que en una época de la Historia alcanzaron y que no buscan otros bienes mayores, allá dormitan con el opio ó se descomponen en miasmas como el agua estancada. Si el océano se diese por contento con lo que es en un hermoso día de bonanza y se quedase quieto é inmóvil; si no tuviera su eterno oleaje que es su eterna inquietud y su eterna aspiración hacia una y otra playa, bien pronto se convertiría en charca infecta y mortífera; pudriero de peces y tumba líquida de toda vida y de toda renovación.

Afortunadamente, los pueblos de Europa y América no son como los de Oriente, mar muerto, sino mar vivo, con sus tempestades, á veces, y con sus ciclones; pero con su eterno hervor de renovación incesante.

Por eso el europeo, y por eso el americano, viven en agitación perpetua, que es perpetuamente fecunda; y en lo grande como en lo pequeño, jamás se les agotan las aspiraciones: son como el Lisardo del drama del Duque de Rivas que apenas ha realizado un deseo, cuando ya oye la voz, que en el drama es tentadora, pero que es divina en la realidad de la vida; voz que le dice: Lisardo, en el mundo hay más.

Y no es fácil que mi lector acierte á donde voy á parar con este largo preámbulo.

Es descender de las nubes para dar unos paseitos por el suelo; pero es la verdad que lo grande y lo pequeño siempre estuvieron íntimamente ligados y hoy lo están más que nunca; porque lo pequeño aspira á ser grande, y lo grande debe inclinarse cuanto fuere preciso para dar la mano á lo pequeño y ayudarlo á subir.

De suerte que, todo este preámbulo, como antes dije, es para hablar de un mecanismo bien modesto: la bicicleta.

La bicicleta es el triunfo casi completo, aunque no completo del todo,—hay que confesarlo, pero todo se andará,—de la locomoción individualista.

Con la bicicleta, con ese caballito de acero, tan obediente y tan rápido, el individuo va á donde quiere y como quiere, al menos mientras encuentra camino á propósito, sin cuidarse de que sigan los demás ciclistas ó los demás viajeros. Va por su cuenta; va rápido ó lento; se detiene cuando le place; y multiplica, por manera prodigiosa, la energía locomotriz, llamémosla así, de sus músculos.

Es la bicicleta como una expansión de su ser; es como si hubiesen brotado de su cuerpo, dos ruedas metálicas, mientras llegue el día de que broten de sus hombros, dos alas de espléndido plumaje como las alas del arcángel.

Con todo lo cual no podrán estar quejosos de mí los ciclistas, ni podrán decir que no les trato con toda aquella poesía que el caso novísimo y sus nobles esfuerzos reclaman.

La verdad es que siento verdadero entusiasmo por toda bicicleta: desde la más modesta hasta la más neumática y perfeccionada. La bicicleta es símbolo de emancipación.

Pero la verdad es que aun puede introducirse en este admirable mecanismo otro nuevo perfeccionamiento, aunque quizá para el ciclista clásico no lo sea: sin embargo, ha de serlo para el ciclista cómodo y poco amigo de trabajar.

Al fin y al cabo, en esos centenares y centenares de bicicletas que vemos—porque hay que confesar que la afición se va extendiendo por todas partes con prodigiosa rapidez—en la bicicleta común, repito, hay un signo de esclavitud, al menos para algunos ha de serlo, aunque para otros signifique un verdadero placer. Y estos que llamo signos de esclavitud, son los pedales.

Si las ruedas de la bicicleta giran; giran rápidamente; y la bicicleta vuela *mantenida en su impulso no más*, como dice el poeta; pero la energía del ciclista procede; y representa un trabajo muscular; y todo trabajo fatal y necesario para conseguir un fin, es signo de esclavitud.

Bueno está que cuando el ciclista quiera apoyar-

se sobre los pedales, en ellos se apoye, para comunicar su impulso de avance á todo el mecanismo.

Pero bueno sería también que cuando quisiese descansar, la bicicleta continuase avanzando por sí misma.

Esto es lo que ha conseguido un constructor de Berlín con la bicicleta mecánica de la cual funcionan ya multitud de ejemplares en los alrededores de la gran capital.

El sistema no puede ser más sencillo: al esfuerzo se sustituye la explosión de la gasolina, que no es otra cosa que un hidrocarburo.

Y la bicicleta lleva un mecanismo, aunque pequeño, bastante complicado, que constituye el sistema motor.

Cae la gasolina de un pequeño depósito á otro inferior en que se mezcla con el aire: de aquí pasa á un cilindro en el que inflama la mezcla unos hierros enrojecidos, por una lámpara, y transmitiéndose el impulso de la mezcla detonante á un émbolo, hace que gire una de las ruedas de la bicicleta. El ginete ciclista (y perdónese la frase) marcha tranquilo sin otro cuidado que el de dirigir la marcha, ajustar la velocidad á su capricho y, en todo caso, apretar el freno.

Digan lo que quieran los aficionados jóvenes, me parece que este es un adelanto importantísimo para los aficionados de cierta edad.

No queda más contingencia que la de las caídas; pero ¿quién que va por el mundo no está expuesto á caer?

JOSÉ ECHEGARAY.

DOCTOR DON BENJAMIN ZORRILLA

Ministro del Interior

El distinguido ciudadano, cuya biografía sólo podemos bosquejar á grandes rasgos, nació en 1837 y á pesar de sus años, él lleva en su corazón el calor y la iniciativa de la juventud. Sus padres, pertenecían á respetables familias del país, al cual prestaron importantes servicios.

Hizo sus estudios en las escuelas de la ciudad de Salta, pasando poco después al histórico Colegio Nacional del Uruguay fundado por el General Justo José de Urquiza; allí tuvo por condiscípulos á los que hoy figuran en primera fila en la política, en la milicia, en el foro, en el periodismo y en el parlamento.

Terminados sus estudios preparatorios, pasó á la



CORONEL EUDORO J. BALZA

MINISTRO DE GUERRA Y MARINA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Universidad de Buenos Aires donde recibió el título de Doctor en 1860, pero su excelente fortuna lo apartó del bufete.

Radicado en su provincia natal, Salta, se dedicó al periodismo interviniendo en la política; sus escritos se distinguen por su profunda intención y su estilo enérgico y vigoroso.

En 1869, fué electo Gobernador de la Provincia, demostrando en ese elevado cargo, una equidad, un espíritu de orden, que le granjearon gran popularidad entre amigos y adversarios, todavía se recuerdan en Salta algunas importantes disposiciones suyas.

En 1875, fué llamado por el Presidente Avellaneda para compartir las tareas del gobierno en calidad de ministro del Interior, habiendo llevado a cabo muchas reformas, cuya sola enunciación abarcaría largas páginas.

Después, fué electo Diputado al Congreso de la Nación; en la Cámara de Diputados que es la última asamblea de que ha formado parte, lo vi más de una vez calurosamente aplaudido y felicitado.

Elección acertada hizo en 1880 el General Roca, cuando le confirió la Presidencia del Consejo Nacional de Educación.

Desde ese año su acción infatigable puede decirse que todo lo ha hecho y lo ha previsto para el porvenir. Su obra podrá ensancharse y continuarse por los que lo sucedan en la Presidencia del Consejo, pero en ella está escrita ya con caracteres indelebiles la proyección de nuestro progreso escolar y en ella están incluidos los nuevos adelantos de la ciencia pedagógica de la hora presente, no iniciados todavía en muchas naciones que marchan a la vanguardia de la civilización.

Pero sobre todas las conquistas realizadas bajo su laboriosa presidencia figurará siempre en primer término la obra grande de la edificación escolar; porque ella representa la estabilidad y autonomía definitiva de la escuela primaria, base de nuestra democracia y embrión fecundo de todos los frutos de la libertad.

El actual Director de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires doctor don Francisco A. Berra, en un trabajo sobre *higiene escolar* ha llegado a clasificar de *prodigio financiero*, la pesada tarea de la edificación escolar que todos consideraban como imposible y que a no haberla realizado el doctor Zorrilla, nuestra crisis económica y política hubiera clausurado todas nuestras escuelas y ahogado de esa manera, en germen, las nacientes fuerzas de nuestra enseñanza primaria.

Anticipándose a los acontecimientos, previendo

por visión clarísima, la dura situación porque atravesaría nuestro país, y observando la causa económica que detenía los progresos de nuestra escuela, la cual era la crecida renta que importaban la casas alquiladas, puso manos a las obras y sin dejar de lado los detalles de nuestra organización escolar, cubrió la capital federal con espléndidos locales de escuelas, que son hoy la admiración de propios y extraños, y más aún, a encarnar en el espíritu público de toda la nación esa misma idea generadora y madre de la educación del porvenir: en los últimos rincones de la República se encuentran ya edificios propios que aseguran a millares de niños el beneficio de la escuela común.

La edificación escolar, por otra parte, ha despertado en los habitantes de este país ideas nuevas al respecto, inculcando un concepto respetuoso por esos nuevos templos de la civilización moderna, concepto que existía deprimido en presencia de los miserables y malsanos tugurios en que se alojaba anteriormente la infancia.

Recordaremos siempre la frase entusiasta con que el general Mitre felicitó al doctor Zorrilla al inaugurarse los primeros palacios escolares que, a diferencia de los antiguos levantados para alojar a los delfines herederos de una corona, hoy servirían para alojar a los herederos de la soberanía popular.

El administrador está retratado de cuerpo entero en la cosa propia; pero hay que seguirlo en las varias esferas en que ha desplegado su actividad dirigente para comprender en la complejidad de su tarea, la plenitud de su inteligencia, la firmeza de su carácter, la abnegación y patriotismo, empeñados en la causa de la educación común.

No sólo la capital le es deudora de sus progresos escolares: las provincias, los territorios nacionales y hasta las instituciones privadas de enseñanza tienen pruebas elocuentes de sus afanes por la instrucción popular.

Ahí está la Ley de *Subvenciones* que lleva el concurso de la Nación por un mecanismo ingenioso y sabiamente combinado, a fomentar, costear y comprobar la fiel inversión de la renta pública en la enseñanza primaria, prescrita constitucionalmente como condición de la soberanía provincial. Por dicha ley, las provincias pobres y hasta las más favorecidas reciben el subsidio nacional para atender a las múltiples erogaciones de su escuela y la Nación adquiere de ese modo el derecho de intervenir indirectamente en la enseñanza común de toda la República, único medio, dado nuestro sistema federal, de unir a todo el país en ese es-

fuerzo común por la enseñanza, base necesaria para formar la conciencia general y señalar los rumbos de las instituciones democráticas.

Los territorios nacionales, antes desconocidos de la misma autoridad escolar, reciben ya la ley de la escuela organizada y reglamentada bajo el mismo pie que la de la Capital federal con un cuerpo de inspectores que las visita, e informa sobre sus necesidades constantemente.

Las instituciones privadas de enseñanza son visitadas como las públicas, por el cuerpo de inspectores técnicos y el cuerpo médico escolar, los cuales, desde sus respectivas esferas de acción, corrigen incesantemente las deficiencias, e indican las mejoras que la ciencia aconseja.

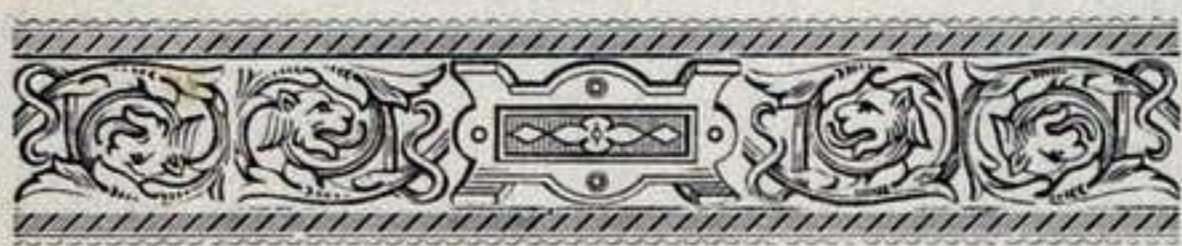
El magisterio de todo el país, debe al doctor Zorrilla prendas de gratitud por cuanto él ha sabido dignificarlo y protegerlo por todos los medios a su alcance, pudiendo decirse que a él se debe la elevación del magisterio a la categoría de una profesión regular, por cuanto el *normalista* es el único que puede ejercer las funciones públicas del profesorado. No podrán tampoco olvidarse los maestros de la *Ley de jubilaciones*, obra del doctor Zorrilla, que aleja el pavor de la vejez sin amparo y sin medios y permite al maestro consagrarse durante su vida al noble desempeño de sus pesadas funciones sin preocuparse de los azares de los últimos días de su existencia. No olvidarán tampoco estos meritorios obreros del progreso que bajo la presidencia del doctor Zorrilla, sus honorarios han sido aumentados cada vez que lo ha permitido el Estado de las finanzas escolares y menos cuando piensen que la inamovilidad del magisterio ha sido decretada bajo su administración y que ello importa para el maestro la seguridad de que no ha ser molestado en sus funciones por las arbitrariedades personales o por los vaivenes de la política.

El doctor Zorrilla, tendrá siempre un mérito indiscutible aparte de los ya someramente enumerados: el haber sabido elegir durante su estadía en el Consejo Nacional, a los hombres que por sus talentos, saber y experiencia podían cooperar a su benéfica labor, educacionistas de reputación aglutinada como Andrés Ferreira, Pablo A. Pizzurno, J. Alfredo Ferreira, Esteban Lamadrid, Luis Suárez, Juan Tufró y Juan M. de Vedia.

Extensísimos serían estos apuntes biográficos si las condiciones materiales de esta revista lo permitiesen, y si no tuvieramos conocimiento de que persona competente y autorizada en estas materias, se ocupa actualmente de hacer una biografía del doctor Zorrilla, pero no les terminaremos sin

dar una reseña por lo menos de los principales trabajos verificados durante su larga administración, los cuales, por otra parte, están registrados en sus *Informes Anuales* al Gobierno Nacional y catorce tomos del *Monitor de la Educación Común*, publicado bajo sus auspicios: *Reglamento General de Escuelas*, *Plan de Estudios*, *Programas y Horarios*, *Reglamentación de los concursos de textos*, *Código de Instrucción Primaria*, *Introducción del trabajo manual*, *Concurrencia a las exposiciones de París y Chicago*, en las que obtuvo el gran premio de honor, *Conferencias doctrinales y prácticas del personal docente*, *Institución de las cajas de ahorros*, *Creación del Cuerpo Médico Escolar*, de la *Inspección Técnica de la Capital y de los Territorios Nacionales*, *Fundación de la Biblioteca Nacional de Maestros y la de distritos* y últimamente la *Escursión Escolar*, idea de los doctores Reyna y Nevares, calurosamente apoyada por el Dr. Zorrilla y llevada a feliz término por el Inspector Técnico Sr. Andrés Ferreyra.

Dados estos antecedentes que caracterizan al administrador probo y al hombre de labor fecunda, tan escaso desgraciadamente en nuestros días, no dudamos de que con el elevado cargo á que le ha llamado el gobierno nacional ha de responder á las exigencias públicas y á la confianza justificada que en él ha depositado la opinión de todo el país, hasta la de sus mismos adversarios políticos.



LA TUBERCULOSIS

6

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación) — Véase el número anterior

III

Conocimiento de la tuberculosis en la antigüedad — Idea del contagio — Villemin y Koch — Correrías del bacilo — Un confidente como hay muchos — Un remate de muebles — En casa de un periodista — Inoculación de la tuberculosis por la piel — Un tumor blanco — Renguer y época de las grandezas.

Soy tan enemigo de la injusticia, que conservando en la sangre alguna levadura de Don Quijote, no puedo por menos que salir á la palestra cuando de desacer agravios ó enderezar entuertos se trata; así que al escuchar la sarta de desatinos que á boca de jarro me largó el bacilo tuberculoso, no pude por menos de dar al traste con mi prudencia y hecharlo todo á rodar.

— ¡Eso no, permítame un momento!... interrumpía yo que sentía picado mi amor propio; permítame que le diga que usted es injusto, si señor, á mí me gusta la lealtad y la franqueza, y á fuer de franco y leal le diré que la tuberculosis era conocida desde los tiempos prehistóricos, y que su carácter contagioso se pierde en la noche de los tiempos, y así cada pueblo ponía un especialísimo empeño en impedir la difusión del contagio, sancionando disposiciones y pragmáticas tan oportunas como heroicas para destruir los focos generadores; se mandaba destruir por el fuego todo lo que hubiera pertenecido al tuberculoso, y así en cada pueblo flameaba la hoguera en el sitio apartado del lugar



donde eran consumidos los objetos, cama, y ropas del que acababa de morir, y eso sin conocer el agente contagioso; esto prueba de que ya estaba hecha carne la idea del contagio y que todos cooperaban á su exterminio.

Mientras yo tal decía, oía un susurro muy pronunciado en las laminillas, susurro que podía traducirse por ternos y juramentos que el bacilo vomitaba en la máxima exaltación de su enojo, pero como yo estaba dispuesto á largarle el chorro sin dejarle respirar, me apresuré á decirle. — Llegó una época en que se puso en duda el contagio de la tuberculosis entre los sabios (que de esto nada sa-

bían), pero no tardó Villemin en el año 1866 en probarlo definitivamente, reproduciendo la enfermedad por medio de la inoculación de pus y sangre tuberculosos, y luego hasta con la ingestión de productos contagiosos, lo que vino á comprobar la verdad presentada mucho antes de las observaciones de Hipócrates.

Constatado el contagio, se empezó á buscar el agente contagioso, y después de tenaces investigaciones llegó por fin el día 10 de Abril del año 1882 de eterna memoria para la ciencia, en que Roberto Koch en la Sociedad de Fisiología de Berlín dió á conocer el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis, y hasta el modo de cultivarle.

— Sino te callas, gritaba sulfurado el bacilo á voz en cuello, sino te callas te envío un cartucho de tomallas que hago volar todo el continente americano!... so imbécil y pretencioso.

— No es para tanto, le replicaba yo tratando de amainar velas en medio de la borrasca; no he tratado de ofenderlo sino de dejar las cosas en su punto.

— ¡Buen punto me parece que eres tú!... contestaba con ironía, la culpa me tengo yo en meterme con gente de tan estrecho meollo!...

— Yo le pido disculpa, insistía en tono meloso como para calmarlo, y no perder el hilo de las confidencias que era lo que me interesaba: disculpe mi atrevimiento, y en señal de reconciliación ahí van esos cinco y pelillos á la mar.

— Sea, pero mucho cuidado conmigo, que no aguanto moscas y soy muy quisquilloso.

— Yo desearía saber, si esto no le sirve de molestia, insinuaba para ir á parar al bulto, desearía saber como ha llegado usted hasta el esputo que yo he preparado; el trayecto que haya recorrido, las peripecias que le hayan sucedido, y todo lo que usted tenga la amabilidad de comunicarme.

— Muy pronto se ha ablandado la masa!... exclamaba el bacilo al escuchar mi súplica: Pues te diré, que hemos pasado un largo periodo de reclusión, pasando las de Cain y consumiéndonos de impaciencia en estado de esporulación. Después de infinitas correrías que no son del caso mencionar tuvimos la humorada de salir una tarde del cuerpo de un aristocrático personaje que dormía ó más bien descansaba de sus fatigas y toses pertinaces, recostado en un elegante confidente, consumido por la fiebre: depositados nosotros en el vistoso capitoné del mueble, y sin que nadie recelase de nuestra



presencia fuimos testigos oculares de cuanto allí pasó; el aristócrata se iba consumiendo á pesar del aceite de higado de bacalao, emulsiones, pildoras y jarabes que á cada rato le propinaban sin resultado alguno; desfilaban médicos y más médicos, tomaban el pulso, veían el estado de la lengua, martillaban, hacían por escuchar por encima de camisetas franelas y camisas, se quedaban serios, miraban el termómetro y después de propinar nuevos pocimas, dando un apretón de manos salían muy ufanos en medio de la ansiedad de los deudos: Nosotros nos mirábamos unos á otros no pudiendo contener la risa ante aquel cuadro que se repetía todos los días, y el pobre señor perdiendo fuerzas y soñando con viajes preparaba el equipaje para el otro mundo; llegaban las visitas, se mostraba el fingimiento, y se desollaba á los médicos por no mandar al enfermo á tal ó cual punto, y se dejaba como es consiguiente la indicación curativa que tan bien le sentó á fulano ó zutano.

La enfermedad hacía rápidos progresos y las personas que rodeaban al enfermo estaban verdaderamente intranquilas, iban y venían, cuchicheaban, hacían ademanes extraños, y después de insistir con voz melosa, obtuvieron del enfermo lo que sin duda ambicionaban, pues la satisfacción se mostró en sus semblantes y la casa se puso en movimiento.

— Mal rayo me parta!... exclamaba yo mentalmente, si esto no es pura novela!...

— No tardaron en llegar una señora muy respetable y dos jóvenes medio asustados, que rodearon al enfermo con muestras de verdadera aflicción; vino un señor que sin muchos preámbulos y en una mesita cerca de la cama estuvo escribiendo algunos pliegos de papel sellado, firmó el enfermo con mano temblorosa, firmaron también otros caballeros y después de un ceremonioso saludo desapareció por el cortinaje, dando lugar á un sacerdote

que con todo cuidado y parsimonia se dirigió á la cama del enfermo moribundo: allí cuchichearon no sabemos que, se recitó en latín, se hicieron unas cuantas bendiciones, y el buen padre satisfecho de su buena obra salió de la habitación, mientras el enfermo medio asfixiado por los accesos de tos pedía socorro: entró la familia precipitadamente, cercaron la cama, y no tardó en oírse un ruido extraño así como prolongados ronquidos, hasta que al cabo de unas horas todo quedó en silencio, después de algunos gritos y llantos que fueron á perderse en las habitaciones interiores.

Nosotros cómodamente situados en nuestro confidente, presenciábamos todas las manipulaciones que no creo necesario relatar, y como todos los muebles quedamos por fin encerrados en aquella habitación sin aire y sin luz; nos fué preciso esporular y esporulamos cómodamente en el capitoné: como no teníamos almanaque no fué posible saber el tiempo que permanecimos allí, así que un buen día fuimos sorprendidos por la entrada de unos caballeros que sin miramiento alguno fueron pegando unas etiquetas numeradas en cada cosa, y se largaron al poco rato tal como habían venido.

Al cabo de un tiempo, proseguía el bacilo tuberculoso, que por lo visto le gustaba la narración, que maldita la gracia que me estaba haciendo, y que soportaba por no volver á las andadas; entraron los caballeretes de marras, hicieron sacudir el polvo, arreglaron el mueblaje, colocaron allí un piano y que se yo cuantos cachivaches que nosotros mirábamos con extrañeza, y no tardaron en ir desfilando una variadísima colección de tipos que iban y venían por todas partes oliéndolo y palpándolo todo, dando vueltas y más vueltas, hasta que un señor, martillo en mano empezó á gritar y desgañarse que era un horror el escucharlo: *Muebles recién importados, sin uso, caballeros, nuevos flamantes como ustedes ven, de lo más rico y elegante que ha venido á Buenos Aires*; empezó el remate y de lote en lote se llegó al confidente donde nosotros tan cómodamente estábamos instalados; gritó á más y mejor el martillero y fuimos adjudicados á un caballero pichincheño, que al día siguiente nos puso de muestra en un salón de muebles finos después de lustrar con cera el confidente. Si me preguntasen cuanto tiempo permanecimos allí no podría contestar, lo que si aseguro que pasamos frío y calor hasta que en pleno sueño fuimos transportados en hombros de un robusto changador á la habitación de un joven escuálido y simpático, muy trabajador, que se pasaba horas y más horas escribiendo cuartillas y más cuartillas y esprimiendo su cerebro como quien esprime un limón seco á quien á duras penas se le puede extraer algunas gotas de zumo; este joven periodista nos trataba con mucha escrupulosidad en los primeros días, hasta que ya establecida la confianza recibió algunas visitas que maldita la gracia nos hacían con sus maneras desenvueltas y sus modales nada finos! pues cada cual tiene su resto de vergüenza y de pudor!... exclamaba el bacilo tuberculoso hechándolas de moral. Pues como digo, proseguía tomando el hilo de su ya larga narración, en una de tantas visitas de confianza y de intimidad ya me comprendes!...

— Si, si, adelante, afirmaba yo, que deseaba la conclusión del cuento.

— En una de tantas visitas quedó por allí, en el mismísimo sitio donde nosotros nos alojábamos, un alfiler tan hábilmente dispuesto, que sirvió para que nosotros mudáramos de habitación.

— Hombre!... ¿cómo fué eso?

— Pues verás!... Aquella noche... por que era de noche, hacía un calor insoportable, el periodista había llegado tarde á casa; para huir del calor de la cama, ya desnudo y en solo camisa se tendió en el confidente, pero con tan mala suerte que se introdujo el alfiler en la articulación de la rodilla y escuso decirle que antes de que diera el salto para ponerse en pie largando un terno de dolor, ya nosotros con el restregón nos habíamos insinuado: preferimos las punturas ó escoriaciones porque así no llamamos la atención de los leucocitos, y evitamos persecuciones y peleas. Lo primero que hicimos, como es natural, fué dejar la cáscara, mudar de traje, es decir evolucionar de esporos en bacilos, aprovechándonos de la extravasación que el alfiler había producido, y así alojados tan cómodamente y sin hacer caso del escozor que sentía el periodista, nos hicimos los chiquitos y fuimos colonizando á la sordina y sin meter ruido, con un poco de elevación y de dolor á la presión, atravesamos por un linfático hasta conseguir llegar al ganglio más próximo.

— Te veo besugo que tienes el ojo claro!... exclamaba yo para mis adentros que ya adivinaba el modo y manera de penetrar en la articulación.

— Después de unas cuantas cataplasmas y fomentos que le pusieron á la articulación, y pasado el susto, el empeñoso periodista siguió endilgando noticias *fruleteadas* y *mácanudas* artículos que era un primor, y así sin apresurarnos porque nadie nos corría, fuimos poco á poco ganando terreno hasta por último, en medio de algunos dolorcitos y molestias al caminar que el simpático joven experimentaba, penetramos en la articulación que era nuestra meta suspirada. Así como el árabe llevado de su fervor religioso abandona su hogar para sufrir privaciones y miserias al atravesar el desierto en peregrinación á la suspirada Meca, al llegar al término de su viaje, se postra delante del Profeta y bendice á Alá, creyéndose dichoso y digno del

paraíso de las Huries; así nosotros al llegar a la articulación nos inclinamos delante de la sinovia ó líquido de la articulación, y pegados a las paredes dispuestos a colonizar, nos creímos verdaderamente felices en medio de tanta prosperidad y riqueza, y con la esperanza de ocasionar una tuberculosis modelo en aquel organismo ya bastante debilitado. Pasamos algún tiempo en placida calma sin poder evitar las molestias que sentía el hombre, y algo de abultamiento de la coyuntura, lo que ocasionó el amasamiento que un médico dispuso, con lo que se armó el gran alboroto del siglo, pues nosotros ya habíamos formado, como es natural, una vivienda cómoda en medio de células gigantes, rodeados de pequeñas células que constituían nuestro decorado.

—No entiendo bien, eso que usted acaba de decirme, interrumpí yo muy respetuosamente.

—Pues hombre, es lo más claro del mundo!... Como he dicho, nos instalamos en la articulación, y como acostumbramos a trabajar sin apuros, de una manera reposada por lo general, se calmó la inflamación y permitió al periodista el volver a las andadas, mientras nosotros sin decir esta boca es mía constituíamos un primoroso encaje de granulaciones que no había más que ver, es decir, que bordábamos de tubérculos toda la serosa que envolvía la articulación, hasta que ya adelantado el trabajo volvió el entorpecimiento del miembro, y con el paulatino abultamiento de la parte se sucedieron las molestias consiguientes, el continuo sobar del periodista fué reemplazado por un fornido masagista, que armó el escándalo *ache*, y produjo el proceso que dieron en llamar tumor blanco.

—Y bien llamado, interrumpía yo, que estaba acechando la ocasión de probar que no estaba mudo!

—Pues mal llamado, digo yo, señor don nadie!... si porque adquiere una coloración blanquecina es preciso llamarle blanco, y negro al carbunco, por que así les ha parecido, aunque sea tirando de los pelos la tal coloración, creo yo, y todo el mundo que tenga dos dedos de frente creará lo mismo, que debía llamarse con más propiedad artritis tuberculosa y dejarse de colorines.

No me parecían fuera de tiesto las exigencias del bacilo, y así sin interrumpirle, dejé que siguiera *despachándose* a su gusto.

—Pues como iba diciendo, proseguía el bacilo, al pobre hombre aquel le hicieron pasar las de Cain, le hicieron cuanta judiada es posible hacer, pomadas cáusticas, cauterizaciones punteadas, vendajes enyesados como si pretendieran los muy bárbaros interrumpirnos vivos; yoduro y más yoduro en su alma y en su estómago, y eso sin dejarlo descansar, hasta que ya aburridos nosotros los bacilos de tener que habérnoslas con gente tan estúpida é inconsiderada, acordamos suspender nuestro trabajo de proliferación y nos retiramos a cuarteles de invierno, es decir que entramos en la cuaresma empezando nuestros ejercicios espirituales, y como buenos cristianos nos aislamos del mundo, internándonos en las escabrosidades de las montañas de creta, para así escapar a las miradas indiscretas de los profanos.

—Es decir, que ustedes constituyeron la regresión cretácea ó calcárea, con lo que terminó el periodo inflamatorio, dejando en paz al pobre periodista, afirmaba yo dándole a comprender que había entendido sus explicaciones.

—Fué aquel nuestro reposo, bien merecido tras una labor continuada é incesante, consiguiendo sólo la medicina nuestro soberano desprecio, y el dejar la rigidez en la articulación como recuerdo, rigidez que le obligaba, como es natural, al difundidor de noticias a soportar resignado su reneguería, y claudicando al andar de una manera nada conveniente para un periodista en activo servicio: aunque las claudicaciones sean ya tantas en esa clase, que constituya casi una peculiar singularidad del oficio que nadie echa de ver.

Como en el estado contemplativo en que nos encontrábamos era preciso no morir de tedio, y supuesto que estábamos en plena huelga microbiana, pudimos darnos cuenta de lo que pasaba en rededor nuestro: estábamos en plena época de las grandezas, en la época de los delirios, en la crisis de locura, porque atravesaba el país argentino; se soñaban territorios, y surgían sociedades como por arte de magia ó encantamiento; la locura era contagiosa en plena epidemia, bullía el humano hormiguero, agitando por la bolsa, bancos y oficinas del estado, hasta el punto de que los más humildes impulsados por el incentivo de un seguro porvenir abandonaban el trabajo y corrían en pos del esplendente ideal, donde revoloteaban todos los habitantes de la capital, y los que de fuera venían atraídos por la fama de tanta prosperidad y bienandanza. La especulación reinaba soberana por todas partes, lo mismo en los palacios que en los conventillos, y las leguas y los retazos de tierra, como los palacios y los ranchos, pasaban de mano en mano dejando un reguero de plata: Se inventaban planos, y se soñaba con empresas atrevidas de colonización, de igual manera que con cada cosa se formaba una sociedad anónima hasta para lustrar botines; se largaban papeles y más papeles de crédito capaces de haber podido envolver con ellos la cosecha de trigo de la provincia de Santa Fé.

—Pero, señor, que tendrá que ver con la tuberculosis toda esta sarta de *macanazos* que está lar-

gando este señor bacilo, sin ton ni son; pensaba yo sin poderlo remediar, y sin adivinar a donde iría a parar por aquel camino.

—Salían a relucir proyectos y más proyectos, proseguía diciendo con la mayor frescura, se largaban concesiones a porrillos, se improvisaban fortunas, llovían caudales, y la atmósfera reventaba con riquezas y capitales que concluyeron por trastornar a todo el mundo: el dinero de los bancos corría a raudales por esas calles de Dios, y como todo el mundo se dispuso a llenarse los bolsillos, nuestro hombre, el periodista, el que tan incómodamente nos llevaba en la articulación de la rodilla, no quiso ser menos y después de una media docena de artículos que le sirvieron de introito, ó preparación, se calzó una morrada concesión ferro-carrilera, inventó una sociedad anónima para la fabricación de muletas, y largando papeles y recibiendo dinero se encontró hecho un capitalista sin cocerlo ni comerlo, dando a no sé quien, la tarea de construir ferrocarriles: No es para contarlo lo que nosotros oímos y vimos desde la articulación!...

—Si señor!! me parece que no se debe contar todo aquello, interrumpí yo que temblaba al pensar en que siguiera filosofando sobre la época de las grandezas.

—Dueño como digo, de una gran fortuna, y abandonadas sus tareas periodísticas, y con escritorio abierto, pensó en remediar el defecto de su articulación que ya se le hacía insostenible con tanta plata, consultó médicos y cirujanos y después de obtener esperanzas primero, y terminantes seguridades después, de que la renguera desaparecería, se decidió el estiramiento y enderezamiento de la pierna, que era el recurso soberano para quitarle de encima aquella imperfección.

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuará.)

GUAJIRA

SILBÓ el sinsonte en la enramada, al amanecer de un hermoso día invernal: allá el sol entre rojas nubes pudorosas, lanzaba sus oblicuos rayos que jugaban en la faja azul del mar tranquilo, escondiéndose después, en el tupido manglar de la costa.

La zafra empieza: en el estenso cañaveral del ingenio, se divisan encorvados los trabajadores que a tajo de machete van cortando las flexibles cañas que trasporta el carro, después de una pesada minuciosa. Hacia allí se encamina un guajiro, entonando la conocida copla:

Me gusta por la mañana
el café muy endulzado...
con calabaza amarilla
y con chicharrón quemado...

—Oye, Chicho, le dice un compañero que lo alcanza en el camino.

—¿Sabes la noticia?

—¿Qué?

—Que se han *sublevao*...

—¿Quién lo dice? ¿Y dónde?

—El alcance del «Diario de la Marina»; y aseguran que el desembarco se ha hecho en Gibara, y que en Bayamo están las fuerzas y...

—¡Bah! esos son los bandoleros y los vividores que están con los yankees, que toman la bandera de «Cuba libre» *pá* encubrir sus fechorías y sus sablazos a los tontos.

—Pero cuando lo dicen los diarios...

—Pero no ves tú, Pancho, que tenemos más libertad de la que nos hace falta: no oyes tú lo que Labra y Portuondo y Giberga y... todos los autonomistas dicen: que no queremos *na* con los yankees y que aquí no hay más insurrectos, en la gente que trabaja. ¿Lo ves ahora bien?

—La verdad es esa, y aunque todo está caro y...

—Claro, hombre: cuatro *laborantes* y extranjeros que quieren *ser gente*; pero ya, ya se les *caerán los palos del sombrero* en cuanto los alcance la guardia civil.

—Me voy *pá* el trabajo. Abur Chicho.

—Adiosito, Pancho.

En las lomas de Bayamo
está Pancho Aguilera...
enseñando instrucciones
con su cañón de madera...

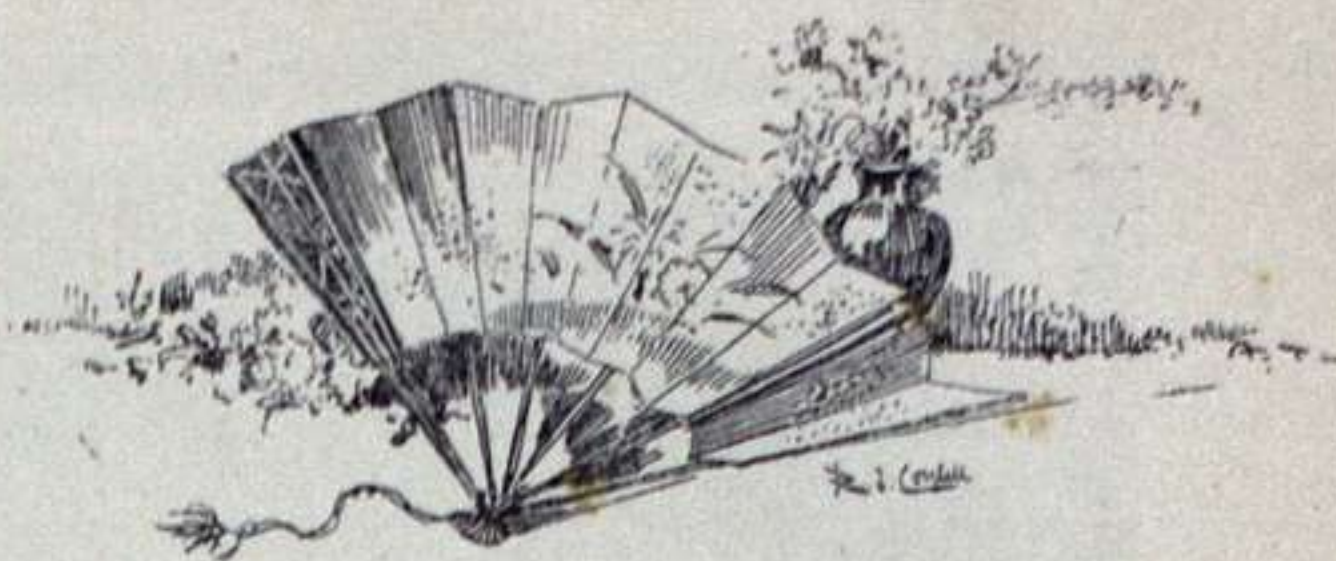
El sol se eleva majestuosamente en el horizonte: el chirriar de las ruedas de los carros atestados de caña, arrastrados por mansos bueyes, interrumpe el silencioso despertar del día, en que se va poblando el aire del perfume aromático del próximo cafetal, cuyas blancas flores semejan copos de blanca nieve sobre el verde campo cubano.

Las margaritas de cinco puntas cubren la campiña, y en el estenso horizonte, el manzanillo y el pinipiniche lucen sus verdes y aterciopeladas hojas, cautivando al viajero para que descansa a su fatalísima sombra.

¡Perla de las Antillas, hermosa Cuba, sea la paz en ti y entre tus nobles hijos por toda una eternidad!

Cuba no debe favores
a ninguna extraña tierra...
en Cuba todo se encierra
Cuba es un jardín de flores...

RIESI.



Chismografía Social

Si huye una vez la ventura
nadie después ve las flores
renacer,
que cubren la sepultura
de los recuerdos traidores
del ayer.

Dolores—CAMPOAMOR.

Amargo reproche sube del alma al cerebro después de las bacanales de los tres días de carnaval: fustiga a la razón, vuelta a medias de su extravío temporal, y la reclama explicación clara y precisa de los pasados hechos. No nos damos cuenta del sopor embriagador que arrebató toda nuestra sensatez y toda nuestra cordura, ni sabemos apreciar los quilates exactos de nuestra incomprensible borrachera: borrachera, sí, del espíritu, arrebatos de la materia vencedora, ilusiones de la fantasía, ecos de los sueños más inverosímiles que nos llevaron en pos de los irisados tonos de la ilusión, mariposa multicolor al alcance de nuestros febriles dedos, que ora luce el brillante colorido de sus tintas carmesíes, ora prodiga los deslumbradores rayos de sus tonos bermejos, verdes y azules, que parecen relampaguear en la sombra de nuestro pensamiento, circuitos de rosácea atmósfera, que cubre en ancha faja el espléndido horizonte.

¿Qué queda del pasado Carnaval? ¿Qué de la perdida ilusión, del olvidado deber y del proceder incorrecto? La materia desfallecida por el gasto continuo y violento del organismo excitado, la inteligencia turbia, el alma triste, la esperanza marchita y la ilusión perdida..., y allá en el fondo, el eterno roedor de nuestra conciencia, acicate mordaz que aguja nuestros sentidos, haciéndonos palpar las torpezas y desaciertos de nuestra extraviada ruta, presentando ante nuestros ojos el abismo insondable en que caen tras de tropiezos é inconsecuencias sin norte ni guía, los réprobos del buen sentido, los desechos de la grey social honesta, los dementes y los idiotas, miserables parias que reflejan en su estúpida pupila, el triste velo que encubre su razón obscurecida.

¿Quiénes ganan en la continuada orgía de los días carnavalescos? El hombre honrado se degenera; la mujer honesta pierde sus encantos y su poder, y el pesar y las lágrimas son casi siempre el cortejo doloroso de las fiestas locas del dios Momo.

Desnudad, desnudad siempre, y mataréis la fantasía y enterraréis el ideal artístico: descubrid el misterioso velo que envuelve con aureola encantadora a la mujer soñada; ensanchad la estrecha vía de las trabas sociales y el severo marco del pudor a que ajusta sus actos y sus procedimientos, y aparecerá la mesalina desvergonzada, surgirá potente la embriagadora lascivia sin yugo ni freno a sus desvarios, y la materia imperante os dictará sus leyes draconianas, sujetándoos a la infamante cadena de todos los vicios y todas las concupiscencias.

Arrojada de la sociedad la desdichada pecadora que rompió el código de la moral y de la honestidad, oculta su vergüenza, entre las sombras de la noche, en que reina el desenfreno y la licencia: como una planta exótica, como algo que pugna con nuestros hábitos y nuestras costumbres, como una mancha en blanco vestido, como irregular nota en la sinfonía social, sorprende al verla cruzar con el descoco del vicio y el descaro insultante de audaz osadía, por calles y plazas, cual extraviada golondrina que no posa en parte alguna: marcha, marcha solitaria, sin que una compasiva mirada la acompañe, ni una palabra, ni una frase, resuenen con eco cariñoso en su pobre alma, perdida en el infame lupanar de todos los excesos y de todas las orgías.

Pertenece al sexo débil, y ni un solo hombre la ampara y la defiende: llora, y nadie la compadece; gime en la desesperación sorda de su envilecimiento, y es causa de satánica mofa y de sangrientas burlas que la precipitan en el abismo que la aleja del santuario donde oró con su madre, y donde el eterno amor redime a todas las criaturas: la sociedad la persigue y ella la insulta en constante bacanal; como putrefacta esencia, huyen de su contacto las mujeres honestas, y con ojos espantados la miran los tímidos niños, que no comprenden la pérdida de la más preciada de las virtudes femeniles, el pudor, espléndido aderezo con que Dios adornó a la compañera del hombre.

Pero, llega el carnaval, y el antifaz cubre a la mujer honesta y a la mujer libre: ¡un pedazo de tafetán las iguala... y las autoriza a quebrantar las conveniencias de la moral y de la sociedad!

Los fatigados miembros se agitan en el mullido lecho: ¡qué cansancio! dice la hermosa, al despertar, mientras vagan los recuerdos en confuso montón



BOSQUE EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES



REPUBLICA ARGENTINA — ALREDEDORES DE BUENOS AIRES — Dibujo de A. Bosco

en esas penumbras de la razón, en que lucha con las fantásticas sombras del agitado sueño y el clarísimo golpear de los ruidos del día que suben de la calle a los aún torpes oídos. ¡Ayer! recorre la vista, los trapos de vistosos colores que engalanaron el cuerpo para el baile: aquí la peluca que disfrazó el color y forma de los cabellos; allá la careta destrozada o el antifaz sudoroso que cayó al suelo, al retirarse al amanecer; y en continuo golpear en el cerebro, los gritos y las voces destempladas, el chocar de las copas de espumoso néctar, la frase verde, la intención picaresca, la broma mordaz y el aguijón eterno de un deseo no complacido, sujeto en la férrea valla del ángel de su guarda, que velaba con égida impalpable, en la misteriosa región de la luz y de la verdad.

¡Dios mío! ¿qué hice yo? ¿Qué oigo? ¡Sí! es el eco de la campana que toca a misa, recordándonos nuestra misera existencia: barro moldeado del infamante polvo que pisamos y en que nos convertimos.... Pero ¡qué cara tengo! ¡Si me viera ahora!.... Pero ¡qué cariñoso estuvo! ¿Me conocería? Creo que no: como no haya habido alguna indiscreta.... Y sin embargo, me pareció que eran tan oportunas sus palabras; sonaban tan dulces a mi oído sus lisonjas amorosas.... que, cedi algo, un poquito, unas palabras, nada más; ¡bah! en carnaval! ¿Y quién no hace otro tanto? Lo dijo Góngora:

lisonjas son iguales
servir yo en flores, tú en panales

Y un poco de miel, después de un año de austero continente y desdenosos reproches.... Al fin soy viuda, y libre.... Que me besó la mano, y eso, ¿qué es? ¡Y con cuánto interés pugnaba por que me quitara la careta! ¡Pobrecillo! Y no cedi, eso no: pero después.... ¿qué pasó? no me acuerdo.... de ayer a hoy.... En fin, vamos a rezar.

Después de días de tormentas llenos
te vi en misa rezar con santa calma,
y dije para mí: «Del mal el menos;
Da el cuerpo al diablo pero a Dios el alma.»

Puéblase el aire de vistosas *serpentinatas* de variados colores: van, de balcón a balcón, del carruaje a los peatones, de éstas a las bellas que las devuelven con animadas risas lanzando graciosamente el rollo de papel que serpeando cae en medio de la concurrencia, que juega con olorosos pomos o abusa del modesto alpiste o de los granos de arroz, para lanzarlos a puñados sobre los paseantes del corso que van en vehículos de mil diversas clases: breaks y victorias, cupés, berlinas, vis-à-vis, carros de múltiples formas y de vistosas telas adornados, transportan a la bulliciosa juventud que ríe a mandíbula batiente, y vocifera a son de bocina, mientras suenan los cuernos de caza, las trompetas, los cascabeles de las máscaras y el eco armonioso de comparsas y estudiantinas que tocan un animado pasa-calle.

Esta es la crónica de todos los cursos de la capital porteña, cuyos ecos se sentían aún, en la madrugada del miércoles de ceniza, mientras sonaba la esquila del vecino templo, llamando a los fieles al santo sacrificio, y pálidas y ojeras, salían las amorosas parejas de los bailes, contando una memoria más en sus recuerdos juveniles, y un hastío más profundo cada vez, en las impresiones de su espíritu, a la clara luz del crepúsculo matutino.

Los pueblos veraniegos de las inmediaciones nos traen ecos de brillantes *mascaradas* y festejos animadísimo: Morón y San Isidro, el Tigre, San Fernando, Lomas y mil otros pueblecitos han celebrado las fiestas carnavalescas con desusado entusiasmo, olvidándose en los días consagrados al dios Momo, por la costumbre pagana, los quebrantos de la vida, y las luchas de la existencia.

Expléndido Mar del Plata, según breves noticias llegadas al cerrar este número, que nos relatan las gratas impresiones de los bañistas, en el magnífico salón de baile del grandioso hotel, que presentaba un aspecto maravilloso con sus divertidas y numerosas máscaras, las vistosas *toilettes*, las flores, y la luz blanca de los faros eléctricos que, quebrándose sobre soberbia pedrería que a las bellas adorna, recordaba al poeta:

Allí un pintor de tintas de granate
pudiera retratar con su paleta
ardientes labios, cárdenas mejillas,
desnudos senos de figuras griegas
rosas ajadas, incitantes curvas,
copas de vino en que la luz se quiebra,
y coronan tan delicioso cuadro,
pintando de la atmósfera en las nieblas,
la diosa que inspiró sus locos valeses,
a Walteudfel, Strauss, Fahrback y Metra.

Un paréntesis a las fiestas locas del carnaval. El 18 del pasado mes de Febrero se unieron en eterno enlace, nuestro amigo y compañero de tareas, don Francisco M. Conte y la distinguida señorita uruguaya María C. Calatayud, sobrina del apreciable cónsul general de España en Montevideo.

Civil y religiosamente unidos, la doble e imponente ceremonia ante numerosa concurrencia de amigos y parientes, traía al espíritu cotejos singulares con los preparativos de las próximas fiestas báquicas: la orgía que desata y rompe vínculos de cordura y de moral, y el himeneo que anuda en dulce coyunda dos almas, realizando el fin divino, y santificando el lazo humano.

Los desposados fueron obsequiados con hermosas flores y preciosos regalos. ¿De quiénes? Allí vimos obsequios de las familias de Lussich, Díaz, Hoyo,

Ramírez, Dobranich, Christophersen, Mihanowich, Gómez, Rodríguez, Lastreto, Lauz, y de los señores Benítez, Tamburini, Moen, Veré, Bruning, Escudero y otros que la memoria no recuerda. Allí vimos también numerosos telegramas y cartas de felicitación, así como obsequios de las casas Staud, cervicería Quilmes y otras.

Días después, visitando el encantador nido de amores, después de íntima comida familiar, escuchábamos, apretando los dientes, (que la envidia aflaba) al novio que decía: ¡Qué mes tan corto! ¡Cómo corren los días!

Y recorriendo cariñosamente las mil monerías de aquel santuario en que cada detalle es un capítulo idílico, respondíamos: ¡Cómo corre el amor!

El vecino y encantador pueblecito de Quilmes ha reunido durante los días de Carnaval selecta concurrencia que asistió a la pintoresca mansión del Presidente de la República, *La Atalaya*, espléndido chalet de suizo estilo, que dominando un horizonte encantador y rodeado de estenso parque, ha sido el punto de cita de numerosas familias que asaltaban la pacífica morada del doctor Uriburu, con arrebatado juvenil y para animación extraordinaria del pueblo y sus alrededores.

Ecos de fiestas, de bailes de fantasía, de amorosos encuentros y vivaces y picantes bromas, han llegado a las curiosas orejas porteñas, excitando celos y envidias hasta de los más indiferentes. El éxito completo: la banda del 1º de infantería en el perfecto desempeño de su cometido, y la bulliciosa multitud despidiéndose en las últimas fiestas.... hasta el Domingo de Piñata.

¿Qué es eso? ¿Qué suena a nuestro oído en el confuso relatar de un incansable enamorado? ¡Ah! ya, son los bailes de los días 24 y 26 en los salones del Club La Plata, que copiando a Osorio y Gallardo nos refiere... Ricardo, con entusiasmo...; oigámosle:

y cien parejas en tropel confuso
con los brazos sus cuerpos encadenan,
y se deslizan por la blanda alfombra
en deliciosas y aturdiditas vueltas,
semejando cascadas giratorias
de esmeraldas, de encajes y de perlas....

¿Y después? ¿La viste? ¿Y Panchita? ¿Te ama aún? La vieja historia de los amores contrariados, ha tenido un nuevo capítulo en la ciudad platense: será el epílogo de un idilio, o el prólogo de un drama? El apuesto y gentil mozo, en cuya dulce mirada de azul y verde claros, se quiebran tantos corazones, vive aprisionado en las redes de

hermosa esfinge de oriental figura

y alejado de la lucha, combatiendo en la diaria e ingrata labor del pan cotidiano, suspira por su ángel custodio, y lo invoca, tras el silencio de un año de espera, en las horas de amargura.

¿Y después?, nos dijo:

Después sólo subsisten los recuerdos
de amores, dudas, celos y promesas....
¡el que deja infantil Kaleidoscopio!...
¡el que inspira fantástica comedia!...

En examen de gramática:

—¿Qué es el verbo *amar*?

—Un verbo *irregular*.

—Hombre, en la práctica sí, pero en la gramática no.

—Si señor, y además es *defectivo*.

—Eso sí que no: podría ser regular o irregular, pero siempre es *excesivo*, hasta que se llega a viejo.

—Este calor es insoportable: no se puede estudiar, no se puede trabajar; no sé a qué dedicarme....

—¿Qué no? Pues a pintor.

—¿A pintor? ¿Y por qué?

—Porque pueden pintar.... *al fresco*.

BEBÉ.



Doctor D. José Evaristo Uriburu

Presidente de la República Argentina

Vicepresidente de la República, mientras ejercía la primera magistratura de la Nación el Dr. Sáenz Peña, por renuncia de éste, ha recaído el mando supremo en el Dr. Uriburu, con beneplácito de la opinión que deseaba ver encauzar los enmohecidos resortes de la anterior situación.

No lleva el Dr. Uriburu al alto cargo que desempeña vinculaciones y compromisos con determinado partido, ni aporta a las luchas de la política la agitada historia del partidario que combatió con apasionamiento en pro de ideas fielmente sustentadas, que puedan ejercer influencia perturbadora en la dirección suprema de los negocios públicos.

Alejado de su país en misiones diplomáticas, en la época de las luchas ardorosas de unos y otros combatientes, llegó a la Vicepresidencia por el voto de sus conciudadanos, como justo galardón a sus servicios a la Nación en su representación en el extranjero, donde acreditó su capacidad como juriscunsulto, su tacto como representante y su oportuna intervención siempre, tanto en el Congreso Sud-Americano de Junio de 1878, como antes lo demostró en 1873 cuando fué nombrado Ministro Plenipotenciario en Bolivia y desempeñó esta plenipotencia y la del Perú, una vez acalladas las animosidades de las cancillerías de las naciones vecinas, y como evidenció en su representación en Chile, después del triunfo de esta República sobre las armas de los aliados, en la que, haciéndose justicia a sus méritos sobresalientes y a su imparcialidad bien acreditada, se le confirió el cargo de presidente de la comisión que debía resolver todas las cuestiones de indemnizaciones reclamadas por los daños y perjuicios ocasionados por la guerra.

Tarea esta última difícil, en la que se había quebrantado ya el prestigio de un diplomático que representaba al emperador del Brasil, y en cuya vidriosa misión, como en la severa actitud imparcial que debiera corresponderle en los sucesos revolucionarios que ocasionaron en Chile la caída del Presidente Balmaceda, justificó el Dr. Uriburu los altos méritos que heredara del ilustre vencedor de la Florida, general Arenales, de quien es nieto, y la capacidad que le reconocieran sus compatriotas, ora en anteriores servicios de representación, ora en su rápido, pero fructuoso paso por la presidencia de la Cámara y por el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, que desempeñó breve tiempo, y en el cargo de Jefe Federal de Salta, su provincia, en que ejerció su recta imparcialidad y sus numerosos conocimientos jurídicos.

Hombre de espíritu sereno, desligado de tendencias apasionadas, comienza el Dr. D. José Evaristo Uriburu la página de más relieve de su vida pública, y habrá menester de claras vistas y tacto especialísimo, para vencer la crítica situación política y económica de su patria, ansiosa de una regeneración eficaz en ambos campos, después de una continuada serie de torpezas y desaciertos.

Doctor Juan J. Romero

Ministro de Hacienda

No acompaña a nuestros breves rasgos biográficos (breves porque en el número 1º de esta revista se publicaron los esenciales) el retrato del doctor Romero, por la de todos conocida resistencia del mismo, para someterse a la reproducción fotográfica. Nuestras instancias han sido vanas y las de sus más íntimos amigos, a quienes hemos recurrido, han tenido el mismo resultado, que deploramos.

Si la fama de hábil hacendista de que gozaba el doctor Romero, hubiera necesitado la sanción de la pública opinión y la de los hombres todos de los partidos políticos en acción en la República, diérase completa su paso por el Ministerio de Hacienda durante la presidencia del doctor Sáenz Peña, y en ella, el arreglo de la deuda externa, operación inteligente en que demostró sus aptitudes y su preparación, completando así el prestigio de su nombre, acreditado en más felices tiempos financieros, cuando fué Ministro del General Roca.

No es menor su renombre como abogado, estando le encargada la dirección de las casas extranjeras más importantes, establecidas en el país, como probada es su fama de clara inteligencia y de fácil y persuasiva palabra; condiciones oratorias que quizás hubiera desarrollado en la cátedra sagrada, cuando en los primeros años de su juventud el rumbo y dirección de sus ideas lo hiciera vestir los hábitos del seminarista, sino las trocara al poco, por las democráticas y antiestéticas ropas de la vida vulgar, entrando en la existencia combatida de la lucha mundana por el trabajo.

Coronel D. Eudoro J. Balza

Ministro de Guerra y Marina

Tiene el espíritu humano vuelos que se elevan a las altas cumbres del pensamiento y de la acción, y en ellos pretende escoger sus hombres directores, sus combatientes y sus luchadores, olvidando al obrero laborioso cuya fructífera tarea cotidiana ofrece casi siempre más prácticos y beneficiosos resultados.

En el doble ministerio que ejerce el Coronel don Eudoro J. Balza, se requiere más que en ninguno de los otros, temple y asiduidad para consolidar los desperdigados elementos de defensa de mar y tierra, tacto y acierto en la elección de proyectos innúmeros de todos los tiempos y una tarea consiguiente, pero laboriosa, en la reglamentación de dos instituciones armadas, algún tanto descuidadas hasta la fecha, para ponerlas al alto nivel científico de las naciones más adelantadas en el arte de la guerra.

Todo está conocido, y la facilidad de comunicaciones y el intercambio de las producciones intelectuales en el terreno naval y militar, de los países europeos, permite escogitar lo más conveniente a nuestra armada y lo más indispensable a nuestro ejército, para establecerlas en un pie de brillante organización y severa disciplina.

El Coronel D. Eudoro J. Balza, actual Ministro de Guerra y Marina, hombre laborioso, práctico en el dedalo de dificultades oficinescas, soldado infatigable que ha llegado tras asidua tarea incansable al alto puesto que ocupa en el ejército argentino, tiene ante sí una labor gloriosa, que exige tan sólo perseverancia inquebrantable y rectitud de juicio, asesorándose de los elementos a sus órdenes que pueden informarle con exactitud de las necesidades de cada ramo especial.

La prensa periódica lo presenta como Ministro de transición, pero haciendo justicia a su probidad y a su historia de soldado: quizás a estas fechas se justifiquen las previsiones de los órganos de la pública opinión, pero acaso también, una prudente dirección y un acertado encauzamiento de elementos dispersos de al Ministro Balza un lugar y un nombre en la futura historia de la época presente.

Tierra del Fuego Sociedad Lavaderos del Sud

Nuestro grabado representa unas minas, terrenos con yacimientos auríferos, tanto en territorio argentino como chileno.

Las arenas auríferas de las costas argentinas, cuya explotación durante los últimos años se ha practicado con cierto éxito, notablemente por la «Sociedad Lavaderos del Sud» en el establecimiento El Páramo, situado cerca del cabo de San Sebastián en la Tierra del Fuego, encierran en corta cantidad, dice el eminente químico señor Juan J. J. Kyle, los metales del grupo del platino. Durante la amalgamación de las arenas concentradas para la extracción del metal precioso, particular de metal blanco y pesado se recogen mezclados con la arena negra y ferruginosa que acompaña los metales separados por el lavado.

«El señor Ingeniero del citado establecimiento, don Julio Popper, me había obsequiado, continúa el señor Kyle, con una muestra de platino nativo de la Tierra del Fuego, cuyo peso, después de haber separado los granos de hierro magnético por el imán y por varios tratamientos por el ácido clorhídrico en caliente, era de unos 17 granos. Los granos metálicos son generalmente de forma achatada y de un diámetro de 0.1 milímetro a 0.3 milímetros; entre éstos hay aun un poco de arena cuarzosa no atacable por el ácido.»

Un bosque en el estrecho de Magallanes

¿Cuántos recuerdos traen a la memoria esos bosques aun casi impenetrables y ese estrecho a que diera nombre el inmortal navegante portugués en la memorable expedición que terminara con el vasco Elcano, dando la vuelta al mundo!

Pero la civilización avanza a pasos gigantescos, y no hay lugar oculto ni sendero estrecho, por donde no pase el hombre moderno; y los árboles cortados que aparecen en primer término nos revelan que el hacha cortadora ha ejercido sus funciones, para obtener leña con que animar la hoguera, que caliente los miembros ateridos, en aquellas comarcas de baja temperatura.

República Argentina—Alrededores de Buenos Aires

Dibujo de A. Bosco

El artista recoge apuntes en su álbum, sorprendiendo escenas populares como lo pudiera hacer la fotografía instantánea en todos los detalles: el hábil dibujante ha sabido transmitir al papel, según lo reproducen nuestros grabados, algo que en las fotografías falta generalmente, y es el sello de la inspiración, el rasgo feliz, tan acertado y oportuno siempre en el señor Bosco, ya acreditado por sus originales concepciones.

La barca de pesca en encantador marco de agua y peces que la rodea; el vendedor de pescado que parece pregonar la pesca del día, la carreta en la Pampa que al tardo paso de los bueyes sigue su marcha tranquila, el bullicioso vendedor de gallinas que discute con criadas y cocineras su cacareadora mercancía, y el artístico grupo de vendedoras y pescados con tan feliz gusto combinados, acreditados, si ya la fama no hubiese sancionado los méritos del artista, la habilidad de su lápiz y la inspirada concepción y agrupamiento de los elementos de su artístico dibujo.

Límite entre la República Argentina y Chile

La naturaleza establece límites infranqueables en la distribución geográfica de las naciones, y así se ve claramente en la figura que nuestro grabado reproduce, en que, la alta y nivea cumbre de la cordillera se pierde en la altura celeste, cerrando el horizonte por su parte superior, mientras en la meseta inferior, grandes árboles cubren el terreno, dando al paisaje agreste un espectáculo de grandeza y majestad que impone al viajero y enamora al turista, por la artística y siempre acertada combinación de la naturaleza en sus grandiosas obras.

Montevideo—Escena de «La Verbena de la Paloma»

Aún resuenan los ecos de la Kermese del Ateneo. La capital uruguaya multiplica sus fiestas, y rara es la quincena en que no nos llegan ecos simpáticos de aquella culta sociedad, que organiza festejos y diversiones con el gusto exquisito que las da carácter típico y especial.

Por la figura que nuestro grabado representa, puede verse una de las animadas escenas de la zarzuelita popular de Ricardo de la Vega y del maestro Bretón, en que han tomado parte las niñas de las familias más distinguidas de la capital vecina, despertando vivísimo interés por el acierto y distribución de los papeles y el desempeño perfec-

to de los infantiles actores, que han merecido los plácemes de la numerosa y selecta concurrencia.

La «New-York» en el Pabellón Argentino

El grabado que representa la instalación de la «New-York» en el Pabellón Argentino, revela bien a las claras la importancia de esta Compañía de Seguros sobre la vida, cuyo capital presenta un activo de \$ 148.700.781,21 oro americano.

La pirámide en que aparece la inscripción, representa el volumen de oro puro que formaría el capital social de la acreditada compañía, y el globo en que remata, nos da el volumen del sobrante de dicha sociedad, importante \$ 17.025.630,18 oro americano, representándose por 223.744 kg. y 955 gramos, el peso total de oro puro.

Y todo este capital es necesario para las variadas contingencias de nuevas operaciones en constante actividad, que no adivina el cálculo más previsivo y ageno a la importancia de las que se verifican en la famosa Compañía norte-americana. ¡Es tanta la gente que asegura su vida! Y son tantas las formas en que se puede practicar el seguro, que salva a una familia de los percances pecuniarios por una desgracia imprevista!



LAS COMISIONES DEMARCADORAS

ENTRE ARGENTINOS Y BOLIVIANOS

EL DOCTOR DON IGNACIO TERÁN

La tendencia universal de solucionar las cuestiones internacionales por medios adecuados al progreso del siglo, esto es, en el terreno de la diplomacia, de la meditación, de la prudencia, ha tenido esta vez una manifestación genuina en Sud-América en el arreglo de límites efectuado entre los diplomáticos argentino y boliviano.

La inveterada cuestión de fronteras, solucionada amigablemente y próxima a llegar a un fin material con las operaciones geodésicas, es, pues, un acontecimiento que marca una etapa en la vida progresiva de las naciones y un ejemplo de trascendental importancia para las demás.

Pero no son únicamente el progreso, la sujeción a la equidad, a la justicia, las razones determinantes de este gran acontecimiento; son también la afinidad de la sangre y la comunidad de glorias que han caracterizado principalmente este hecho histórico, festejado y acogido con entusiasmo por los pueblos que hace más de medio siglo aspiraban a su realización.

Es así como se han traducido en fiestas ofrecidas por la comisión boliviana a la argentina, afecciones sinceramente sentidas en los discursos pronunciados por unos y otros.

Antes de anotar los discursos queremos completar esta reseña, acompañando al retrato del distinguido presidente de la Comisión Boliviana de límites Dr. Ignacio Terán, los rasgos biográficos que trazamos a continuación.

El doctor Ignacio Terán nació en Valle Grande, provincia de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) el año 1850, y es hijo de una distinguida familia de Cochabamba.

La Universidad de San Francisco Javier en Chuquisaca mantenía aún el brillo de su pasada grandeza y en sus históricos claustros se destacaban las figuras de Daniel y José María Calvo, Ricardo Mujía, Mariano Ramallo, Ignacio Salvatierra, Belisario Boeto, Domingo Delgadillo, Fr. Manuel Murga y otros que consagraron sus mejores años a la educación de la juventud de su país. Allí comenzó a distinguirse en primera línea la inteligencia del doctor Terán, mereciendo la más alta consideración de tan ilustres maestros.

La distribución de las materias de enseñanza no correspondía entonces al régimen establecido después en los colegios modernos: se mezclaban todos los ramos, sin orden ni método, y era muy difícil al terminar la instrucción secundaria, encontrar un bachiller que conservase ese conjunto informe de conocimientos. Esto no sucedió con el doctor Terán: a pesar de su predilección por las Ciencias Naturales, alcanzó a poseer todos los ramos de instrucción en las seis clases del colegio, habiendo obtenido en todas ellas el premio de primer sobresaliente, y fué nombrado profesor a la edad de 18 años, inmediatamente de haber obtenido con aplauso general el título de Bachiller en ciencias y letras. Sin un momento de desmayo, trabajó con tanto tesón y ardimiento por el adelanto de la juventud, que se impuso ante los Consejos universitarios como un elemento indispensable para el desarrollo de la enseñanza pública. Las cátedras de historia natural, física, química, astronomía, geografía, historia universal, filosofía, literatura, idiomas (patrio, latín y francés) y matemáticas, han sido desempeñadas por él en los Colegios Nacionales y en los de empresa particular, tanto en la capital de la República, como en Santa Cruz de la Sierra.

Profundamente observador, y de una actividad admirable, pronto se hizo cargo del defectuoso

plan de estudios, y como Rector del Colegio Nacional de Junín y después como fundador de los Institutos «Sucre» y «Calvo», implantó en Bolivia el sistema de enseñanza gradual concéntrico, no sin luchar denodadamente con el elemento conservador del antiguo método, hasta salir triunfante de sus opositores por la elocuente defensa y exposición del nuevo plan que dió a conocer en los diferentes diarios de la República.

Los anales de la Universidad de Chuquisaca registrarán siempre con orgullo el gran torneo intelectual de Febrero del año 1891. Un grupo de juventud encabezado por el doctor Terán se presentó en los estrados del Canceliario de Sucre, a disputar a las influencias políticas, las cátedras que deben desempeñarse por la ilustración y la competencia. Severamente organizados los tribunales de examen de oposición, y en medio de una numerosa y selecta concurrencia, el doctor Terán conquistó uno de los más brillantes laureles de su carrera, obteniendo la cátedra de ciencias naturales, entre el aplauso general.

El doctor Terán, como maestro, ha sabido captarse el cariño de sus discípulos, consiguiendo en el desempeño de su sagrado ministerio, abolir los castigos corporales é infamantes, reemplazándolos con medios de estímulo. La suavidad de su carácter, naturalmente bondadoso, hizo que los padres de familia, en Sucre, le confiaran la educación de una generación de distinguidas señoritas, y que fuese llamado a los institutos y colegios del bello sexo.

Ha escrito importantes obras de educación y de enseñanza, entre las cuales recordamos los «Cursos graduales de idioma francés», adoptados en los colegios de Bolivia y de los cuales se han hecho tres copiosas ediciones: «Cursos graduales de historia sagrada» (1º grado). «Cursos graduales de historia natural» (2º grado). «Cursos graduales de física» (2º grado). «Gramática castellana y lenguaje» (1º y 2º grado).

Todas ellas, redactadas bajo un plan metódico y sencillo; pero donde se manifiestan los conocimientos del autor justificando el título de *sabio* con que le designa uno de los diarios más importantes de Nueva-York, es indudablemente en la serie de las obras siguientes: «Observaciones a la teoría de don Rodolfo Falb, acerca del Diluvio Universal y Tiahuanaco»; «Teoría de la lluvia», ó sea un ensayo sobre las causas que determinan este fenómeno (obra originalísima reproducida en algunos diarios extranjeros).

El humorístico y bien meditado trabajo *A cuenta vieja, baraja nueva*, ó sea la Real Academia Española en sus reglas de acentuación y otras peticiones (Reproducido con elogio en *La Revista Ilustrada* de Nueva York, *El Herald* de Cochabamba, *El Nacional* de Lima y otros periódicos importantes).

La actividad del doctor Terán no se ha detenido allí; conocemos algunos de sus trabajos inéditos, que indudablemente acrecentarán su justo renombre científico.

El *Gran Cataclismo*, que comprende la teoría acerca de la posible realización de un diluvio general en el globo, y de las causas mediatas é inmediatas que lo produjeron: los glaciares en todas las zonas terrestres; procedencia de los lagos alpinos; época probable de la aparición de la mayor parte de los ríos; sistemas volcánicos continentales, insulares y submarinos; origen de las poblaciones americanas y sus relaciones con las razas del Viejo Mundo.

Tiene además dispuestas para la publicación sus obras: *Método gradual de enseñanza* (simultánea) de lectura, escritura y lenguaje (4 grados); *Cursos graduales concéntricos* de geografía en sus diferentes ramos; *Cursos graduales concéntricos* de ciencias naturales en todos sus ramos; *Cursos graduales concéntricos* de historia y geografía de Bolivia: «índole de la versificación castellana ó sea la estructura rítmica del verso castellano». Su paciente y notable *Diccionario geográfico* de Bolivia, acompañado de cartas especiales, bajo un sistema cómodo de ordenadas de referencia, y finalmente su «Viaje de Sucre a Santa Cruz de la Sierra».

El partido liberal de Santa Cruz le nombró su representante en la última convención electoral de Sucre.

Modesto y sencillo como todo hombre de verdadero mérito, tiene el don de captarse las simpatías de cuantos lo conocen. El cumplimiento del deber es la norma de su conducta; por eso se le ha visto tomar las armas en la guerra del Pacífico, defendiendo la integridad de Bolivia; por eso se ha afiliado siempre a los partidos políticos que llevan en su programa la libertad y el trabajo.

La sociedad literaria Sucre, el Centro de lectura, la Sociedad Geográfica, la de Obras Públicas y muchas otras le han contado siempre como a uno de sus más ilustres colaboradores.

La bondad, que es el rasgo principal de su carácter, hace que pueda decirse del doctor Terán lo que pocas veces ha conseguido un hombre: «No tener enemigos». Sin embargo, es ley de la naturaleza pagar un tributo al dolor y a las tribulaciones, y en medio de esa lucha establecida entre el talento y la desproporción de su destino, se ha encontrado siempre firme al filósofo, oponiendo su dulzura característica al acibar de la suerte adversa; su nombre siempre ha surgido inmaculado

de esas cruentas luchas á que se ve arrastrado el hombre superior.

El actual gobierno de Bolivia ha querido aprovechar los vastos conocimientos del doctor Terán, y le ha nombrado jefe de la comisión demarcadora de límites con la República Argentina; y la elección ha sido acertada, no sólo por su competencia indiscutible, sino porque el Dr. Terán es la legítima encarnación de esa corriente de simpatía que se desarrolla en el corazón de Bolivia, hacia esta gran República. Sabe muy bien que la comunidad de origen, de idioma, de historia, de intereses comerciales y de honradez nacional forma un vínculo indisoluble, y que al demarcar la línea divisoria, contribuirá nuevamente al prestigio del derecho americano y á cortar para siempre toda sombra de discusión entre ambas repúblicas.

BRINDIS DEL PERITO BOLIVIANO SEÑOR DOCTOR IGNACIO TERÁN, EN EL BANQUETE OFICIAL DADO POR LA COMISIÓN BOLIVIANA Á LA ARGENTINA, EN LA CIUDAD DE SALTA.

Compañeros de trabajo, estimados miembros de la comisión boliviana: os invito á tomar una copa por nuestros distinguidos colegas de la comisión argentina, dirigiendo un voto sincero de felicitación al Gobierno ilustrado del Río de la Plata, por el exquisito tino con que ha procedido al elegir para tan alto cargo á esta brillante constelación del cielo científico de nuestra república hermana, constelación en la que luce, sin duda, como estrella de primera magnitud, su muy meritorio jefe el coronel señor Manuel J. Olascoaga. Mas, al dirigir á nuestros colegas esta palabra de congratulación, séame permitido decir ante ellos, ante el pueblo argentino y muy en especial ante el salteño, que, antes que el arsenal científico destinado á marcar nuestro común lindero, les traemos el copioso contingente de la simpatía, de la sinceridad y del más cor-



DOCTOR DON IGNACIO TERÁN,
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN BOLIVIANA DE LÍMITES.

dial afecto que les profesamos. ¿No basta esto? Todavía, frescas están las huellas de nuestro descenso de los Andes; y allí, detrás de las altas cumbres que dejamos á nuestras espaldas, detrás de sus nevadas cimas, está la sagrada imagen de Bolivia entera, nuestra patria, que saluda con júbilo al noble pueblo argentino y abraza con el corazón á la república hermana, por tantos títulos unida á sus destinos: ella nos recuerda que ligadas ambas por una mancomunidad de origen, idioma y costumbres, ambas tuvieron también el mismo alumbramiento á la vida de las naciones libres; no olvida que en sus momentos de angustia como en sus días de felicidad, supo su leal compañera llorar con sus infortunios y gozar con sus glorias. Por eso, concluyo, señores, expresándoos con justo entusiasmo, que esa patria del 25 de Mayo de 1809 saluda efusivamente al pueblo de 25 Mayo de 1910.

DISCURSOS DEL SEÑOR TERÁN
EN EL CONVITE DE CAMPO (S. LORENZO) DADO EN OBSEQUIO DE LAS DOS COMISIONES POR EL VECINDARIO DE SALTA.

(Al concluir el himno nacional boliviano, en la iniciación del banquete.)

Me siento, señores, vivamente emocionado al escuchar los acordes del himno nacional de Bolivia, porque sus acentos me traen el caro recuerdo de la patria, y porque en sus primeras notas me parece también escuchar á la patria Argentina, repetirnos al unísono:

Bolivianos, ya el hado propicio coronó nuestros votos y anhelo: es ya libre, ya libre este suelo, ya cesó su servil condición.

Y qué feliz coincidencia, la de que un día como éste, de recuerdo tan grato para los bolivianos aquí reunidos, fuese uno de los del memorable mes de Diciembre: ha pocos días que Bolivia ha debido solemnizar la gloriosa jornada del 9, en que con la victoria de Ayacucho, quedó asegurada su independencia; y la fecha de hoy se halla, recordadlo también, entre las notables del 15 y 17 del propio mes: la del 15 de 1810 en que Castelli fusiló en Potosí al Presidente de la Real Audiencia de Charcas (Nieto) y al Gobernador español de la misma localidad; y la del 17 de 1890... Señores, aunque triste es recordar esta fecha, pero es forzoso el hacerlo, porque al traer á la memoria el día aniversario de la muerte del Libertador, se evoca el recuerdo del acontecimiento de alta trascendencia histórica, en que antes de derrumbarse



LOS ANDES - LÍMITES ENTRE LA REPUBLICA ARGENTINA Y CHILE



MONTEVIDEO — Festival infantil á beneficio del Ateneo
escena de "La Verbena de la Paloma"

ese coloso en el polvo de su tumba, había ya levantado al cielo el torbellino de las libertades nacionales, bajo cuyos auspicios vivimos. Por eso, señores, al rememorar fechas de significación tan solidaria para pueblos que juntos han luchado por su común independencia, cumplenos á argentinos y bolivianos repetir también en coro acorde:

De la patria el alto nombre
en glorioso esplendor conservemos,
y en sus aras de nuevo juremos
morir antes que esclavos vivir.

(Al final del banquete, en contestación á las palabras del señor Pío Uriburu, encargado por el Comité de la invitación).

Era, señores, una situación parecida á la presente: me refiero al pueblo boliviano de Tupiza, uno de los últimos ciertamente por su posición geográfica, pero uno de los primeros de la patria por sus virtudes republicanas; y al recordarlo tengo aún presentes algunas palabras que en momentos de cordialidad como éste, me cupo la satisfacción de dirigir, agradeciendo la obsequiosidad de sus hospitalarios vecinos. «Mejor habría sido, amigos,» decía á mis compañeros de viaje, «mejor habría sido que la villa de Tupiza se encogiese de hombros á nuestra llegada, y que prosiguiésemos silenciosos nuestra ruta, para no tener más tarde que echar de menos el agasajo de los últimos miembros de la familia boliviana.»

Tales fueron mis conceptos; pero si he querido traerlos á la memoria, ha sido, y creedlo, ha sido para confesaros ingenuo que, más de una vez, he tenido ya ocasión de arrepentirme de ellos al pisar el suelo argentino, y para decir ahora á ese mismo pueblo que bondadoso nos acogió, que sólo el afecto patrio puede hacer disculpable el error cometido. ¿Y por qué? ¿Hay algo común entre Bolivia y la nación del Plata? ¿Median tal vez entre una y otra motivos de estrecha vinculación?

Permitidme, con este motivo, hacer referencia á ciertas historias añejas, pero de esas que el niño lacta en el pecho de la madre y que se conservan palpitantes en el corazón del anciano: pues bien sé que hablo á un pueblo profundamente católico y en el que se halla encarnada la creencia de sus mayores.

En tiempos muy remotos, dicen las tradiciones bíblicas, una voz misteriosa, hablando al oído de un anciano en el delirio del ensueño, le hizo escuchar estas simbólicas palabras: «Levántate, sal de tu patria y vete á la tierra que yo te mostraré.» Después... ya lo sabéis: dos tribus hermanas llegaban á los manantiales de un río, y al tomar posesión del fecundo suelo, una de ellas habitó en la altura y la otra descendió á las vegas del hermoso valle.

Más tarde—cuatro centurias han transcurrido hasta nuestros días—la misma voz providencial hablando también al oído de un pobre marino, tornó á repetirle la sentencia fatídica de antaño, diciéndole: «Levántate, cruza la extensión de lo desconocido y anda á la tierra que yo te mostraré, y te haré grande entre los grandes;» y el crédulo—insensato de Génova, sacudiéndose de su letargo, llamó á la puerta de los alcázares castellanos, é irguiéndose en las cimas del Guadarrama, señaló con dedo firme á los príncipes iberos una verdadera tierra de promisión oculta á espaldas del océano. Después... lo sabéis también: se agitaron en alegre algazra las aguas del Tago, Guadiana y Guadalquivir, y los puertos de la Península vomitaron centenares de navios que, cruzando el camino abierlo por un visionario, asomaron sus proas á la hermosa Canaan del suelo Colombiano. Y fué allí, señores, donde dos pueblos hermanos se hallaron también, como en otro tiempo, viviendo tranquilos, el uno en los Galaath, Libanos y Gelboes andinos, y el otro en las fecundas vegas del caudaloso Plata; y un día, habiéndose cariñosos, se dijeron: «No haya enemistades entre nosotros, ni motivo de querrela entre nuestros hijos; señalemos el confin de nuestra heredad y llamemos al Cielo en testimonio de nuestro pacto.» Y el pueblo de la montaña, dejando el nido de sus águilas y cóndores, bajó confiado á la llanura, y al contemplar desde la última escarpa la espléndida mansión del argentino suelo, no pudo menos que recordar la exclamación de otro tiempo: «¡Qué radiantes son tus pabellones, oh Jacob, y qué hermosas tus tiendas, oh Israel!.....»

Y es este, queridos compañeros, es este el pueblo amigo que ahora nos recibe con los brazos abiertos y se echa á nuestro cuello dándonos el ósculo de la bienvenida: venid, hermanos, nos dice, á la sombra de nuestros bosques; y desplegando sus tiendas, nos da hospitalidad cariñosa, brindándonos el agua fresca de sus torrenteras y haciéndonos aspirar el perfume de sus bosques; pero no satisfecho aun con esto, derriba una becerro de lo más granado de sus rebaños, y venid, nos repite, venid á compartir de un mismo bocado con nosotros y nuestros hijos.

¡Benditos los pueblos que llaman al cielo por testigo de sus actos!
¡Benditas las naciones que buscan en las estrellas la solución de sus diferencias!
¡Hurrah por nuestros hermanos! ¡Hurrah por nuestra patria! ¡Bien por el pueblo salteño!

EN EL BANQUETE DADO POR LA COMISIÓN ARGENTINA Á LA BOLIVIANA,
EN OBSEQUIO AL VECINDARIO DE SALTA.

Señores:

El desenvolvimiento de los pueblos se halla sujeto, como el del individuo, á las leyes generales que determinan la evolución de cuanto vive y se anima, y solo bajo esta condición se destaca y modela en el tiempo, la fisonomía de cada personalidad así individual como colectiva; por esto las formas hereditarias de los padres, pueden presentarse acabadas y correctas durante la infancia y adolescencia de los hijos, pero muy desviadas ya en el estado adulto, porque el ambiente de adaptación ha podido encaminarlas por la corriente generadora de las variedades y formas específicas.

Así me explico de qué manera las diferentes razas europeas, resultado de emigraciones asiáticas antiquísimas y modificadas después por corrientes ario-romanas y eslavo-germánicas, no llegaron á constituir verdaderas nacionalidades, sino después de haberse verificado en el seno de ese gran conglomerado humano, la sedimentación del elemento viejo y la asimilación de los caracteres congéneres, elaborados paulatinamente y á través de largos períodos de vida secular.

A ese trabajo constante de adaptación, se deben, pues, las formas definidas de la fisonomía especial de las agrupaciones nacionales de la Europa moderna, aunque sus caracteres de raza aparezcan como el factor más débil en su organización; por eso la Rusia como pueblo eslavo no es la Bulgaria; ni Grecia y Francia, como greco-romanas son Italia y Albania, puesto que los rasgos fisiognómicos, así de estos como de los demás pueblos cisurálicos, se hallarian fijados por todas las condiciones del medio ambiente en que cada uno se ha desenvuelto.

Si me he permitido la exposición de estos ligeros antecedentes, ha sido, señores, tan sólo para llamar vuestra atención respecto á nuestras agrupaciones del suelo americano, y persuadido ante todo de que la alta ilustración del centro que me honra ha de perdonar la deficiencia en los conceptos.

Concebible es, pues, por esta breve reseña, que en las naciones del Viejo Mundo se halle marcado el carácter de individualidad que las distingue, como familias extrañas agrupadas en un gran barrio, celosas de su respectiva propiedad y sólo vinculadas por un conjunto de relaciones que impone la necesidad de vivir y desenvolverse; pero ¿son éstas las condiciones vitales de las agrupaciones americanas? ¿hay algo que revele los rasgos fundamentales de la fisonomía característica de cada una? Niños que nacimos ayer á la vida de los pueblos libres, no parece sino que nos esforzásemos en imitar hasta los defectos de nuestros mayores, quizá nada más que á título hereditario. Dirijase una ojeada desde los últimos límites del golfo de Méjico hasta las tierras patagónicas; búsquese una sola línea discrepante en la fisonomía de los Estados que ocupan esa inmensa área, y los caracteres de raza, idioma, costumbres, creencias y hasta de constitución política serán la expresión genuina de una sola familia, de hijos dados á luz casi simultáneamente y que, dueños de la misma heredad, se hallan empeñados al presente en la irrisoria tarea de levantar muros fantásticos en los linderos de propiedades ficticias que ningún poder extraño las disputa. Mañana, señores, cuando libres ya de preocupaciones mezquinas, cuando curados de la cancerosa enfermedad del propietario y, más todavía, del absurdo derecho de las expansiones, sea el bien común de los pueblos latinos de América la única meta de nuestras aspiraciones; mañana, sí, al despertar de esta funesta pesadilla, no habremos visto, en toda la vasta extensión que corre de las tierras heladas del Norte al Cabo de Hornos, no habremos visto sino sentada á orillas del Misipi y de los grandes lagos otra nación hermosa, la raza anglo-sajona, harta de progreso y sonriente al contemplarnos: entonces ambas zonas americanas se habrán estrechado la mano, con la efusión de dos hermanas que se reconocen.

Y aquí mismo, señores, en este mismo acto y en este mismo recinto, ya estamos viendo el augurio del grandioso porvenir que nos espera: tengo entre manos el precioso emblema (1) de la espléndida misión que ambos comitarios debemos llevar á cabo; aquí está la efigie de la Nación Argentina

(1) Una alegoría del menu.



MONTEVIDEO — Festival infantil á beneficio del Ateneo
escena de "La Verbena de la Paloma"

que estrecha efusivamente la mano á la de mi querida patria en el punto mismo en que el jalón clavado marca el lindero de las dos naciones, pero más bien como un lugar de cita que como línea de separación para ambas; allí también mirando estáis entrelazados y confundidos en sus pliegues ambos pabellones nacionales, rodeando el fraternal grupo que de ellos se levanta. Pues bien, señor Comisario argentino, os doy con toda el alma ese apretón de manos, en significación del que da mi patria á la vuestra. Apretad, amigo, porque este es el signo de la lealtad y sinceridad de dos pueblos honrados. Aquí tenéis también en este hermoso ramillete, obra de vuestra galantería, dos pequeños pabellones como los que allí entrelazan sus vistosos pliegues: venga á mi corazón la preciosa enseña argentina; poned, señor, en el vuestro, la radiante tricolor boliviana, porque en el espléndido matiz de sus colores no sólo se simboliza la nacionalidad de dos Estados, sino la de dos grandes pueblos que más tarde han de fundirse en uno solo, constituyendo la gran Nación Americana. Así lo estoy mirando en ese purísimo azul, símbolo del cielo de tan grandiosa Patria, recorrida de uno á otro confin por el blanco listón de sus nevados Andes; y puedas tú, iris esplendente de la patria mía, ser el signo de paz de los hijos de América, como lo fuiste en otro tiempo para la humanidad toda. No en vano te puso Dios entre el cielo y la tierra. Señores, esta copa por la fraternidad de las dos repúblicas, como símbolo de la unión americana.

Notas Editoriales

EDUCACIÓN COMÚN EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.—INFORME PRESENTADO AL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, POR EL DOCTOR DON BENJAMÍN ZORRILLA.—TOMO II.—Hemos recibido este notable informe, en cuyo voluminoso texto encuentra el lector cuantos antecedentes puede desear sobre la enseñanza nacional, con estados relacionados y detallados que especifican la marcha y movimiento de las escuelas de la República en cada una de sus provincias y territorios nacionales, reseñándose en el capítulo IV atinadas consideraciones sobre la «Enseñanza en General», anotándose las deficiencias del sistema, las dificultades de asimilación en la tierna edad de los niños para los extensos programas de instrucción, y el corto número de alumnos asistentes fuera de los grandes centros ó de las capitales respectivas de cada provincia, fijándose norma y pauta, para el adelanto de la enseñanza en las condiciones requeridas.

CLUB DEL PROGRESO—Conocidos son por su crédito y su nombrada fama los bailes de este aristocrático club, y tres han sido los que ha celebrado en los días 24 y 26 del pasado mes, y 2 del actual.

Escasa concurrencia asistió á sus salones en el primer día, siempre el de menos animación, pero en cambio los de los otros dos días han superado en esplendor, elegancia y animación á los de años anteriores. Las luces se quebraban en los aderezos de las damas y en los adornos de la sala, formando caprichosos juegos de colores que irradiados por la luz y en combinación con los de artísticos grupos de plantas y flores, formaban un conjunto paradisíaco que no soñara el inventor de los cuentos orientales en su loca fantasía.

La comisión, circunspecta y discreta, ha llevado, sin embargo, su escasa prodigalidad en invitaciones, hasta un extremo excesivamente riguroso, originándose de aquí algún quebranto en sus cálculos y deseos, con perjuicio injustificado de quienes son los llamados á anotar impresiones y comentarios.

CLUB ESPAÑOL—Brillante ha estado el único baile que este simpático y progresista centro de la colonia española ha dado en sus salones: ha sido algo así como espléndida despedida del local en que lucieran en otro tiempo las suntuosas fiestas que le dieron fama, pues en el próximo mes se hallará instalado en los altos de la fábrica de cigarros de don Manuel Durán.

¿Cómo se bailó? Sin descanso, al acorde armonioso de una orquesta bien dirigida, y en medio del regocijo y alegría que el carnaval parece comunicar á todos los semblantes, siempre hechiceros y siempre encantadores de las bellas damas, en su mayoría argentinas, que poblaban aquellos salones. La comisión encargada de la recepción y del orden de la fiesta, cumplió gentilmente, y mereció los parabienes de la concurrencia, á los que unimos el nuestro, con un aplauso entusiasta.

CLUB DEL PLATA—Mariposeaba el sexo barbudo entre la animada y numerosa concurrencia de los salones del «Club del Plata», como entusiasta admirador de las hermosas que lucían espléndidos trajes de fantasía. Las familias más distinguidas se dieron cita allí, y animaron los dos bailes concurridísimos, que dejarán grato recuerdo en los asistentes.

La música incitaba al movimiento de los pies, y las parejas se sucedían unas á otras en las vertiginosas vueltas del vals, buscando reposo y refrigerio en el elegante ambigü, cuyo servicio ha sido dirigido por inteligente mano directora. Nuestros plácemes á la comisión y especialmente á su presidente señor Carranza.

CÍRCULO ITALIANO—¿Se ha llevado la palma entre los bailes verificados? Así susurra la gente merodeadora de uno á otro círculo, que elogia sin limitaciones, las brillantes tertulias de disfraz de los

días 26 de Febrero y 2 del actual mes. Todos se hacen lenguas de la elegancia del decorado nuevo de aquellas salas, y todos relatan, cuál la sabrosa plática en animado corrillo femenino, cuál el encanto de los ojos ante la variedad de trajes, la profusión de tonos y colores, la abundancia de bellezas y el animado gentío que formaba la distinguida concurrencia, entusiasta, alegre y sonriente, ante los enloquecedores ecos de la bien dirigida orquesta.

La confitería «La Perla» de los hermanos Sainz, ha sido la encargada del ambigü, presentando elegantes mesas llenas de dulces, pastas y todos los prodigios de la moderna confitería, junto á exquisitos vinos y licores que paladeaban las gentes con plácemes á los inteligentes industriales encargados de su confección.

No podemos cerrar nuestros breves apuntes de crónica sin tributar un aplauso á los pintores italianos que han intervenido en el arreglo de los salones, por su gusto exquisito y por su elegancia; parabienes y felicitaciones que corresponden en primer término, á los señores doctor Tarnassi, presidente, y Fontana, secretario, y demás compañeros de la comisión directiva, cuya conocida galantería y cariñosa asiduidad en el arreglo del local de este Círculo, han sabido dar tan alto relieve á las últimas fiestas verificadas.

UNA HISTORIA ROMÁNTICA

HABLABA yo un día, acerca de la influencia que sobre nosotros ejerce eso que se llama *el medio*, tanto moral como físico; la sociedad, el clima, la naturaleza y todo ese conjunto de cosas que nos rodea y que determina nuestras impresiones y afectos.

Una espiritual y hermosa señora con quien yo amigablemente platicaba, contestóme con presteza:—Cuán cierto es eso que dice usted—y luego agregó:—A propósito, voy á referirle una historietita de mis juveniles años, (la señora frisaba en los cuarenta) y en ella verá usted hasta donde puede ir esa influencia del *medio* en las impresiones de la vida.

—La escucho con atención. Ya sabe usted que gusto estudiar la vida prácticamente.

—Contaba yo—dijo tristemente mi amiga—dieciocho años, cuando hube de hacer una excursión al campo; digo mal, no era aquello un campo, era un pedazo de paraíso, uno de esos panoramas, donde la naturaleza parece haberse engalanado con todas las bellezas que en sus ubérrimos senos guarda... ¿Conoce usted las Lomas de Mostazal? en las costas de Pacocha?...

—Vaya que no las he de conocer! Si yo he nacido y crecido en esas tierras.

—Me alegro, así se formará usted una idea exacta del *medio* en que se realiza la romántica historia que voy á referirle:—Veraneaba mi familia en un pueblecillo balneario de la costa, cuando proyectamos una excursión á las hermosas Lomas de Mostazal, distantes de allí tan sólo algunas millas.

Como usted sabe, en esos pueblecillos de baños, sucede que, las niñas abundan en demasía, y los jóvenes escasean con crueldad, por no decir injusticia.

Tener un novio, era allá singular conquista que envanece á la favorecida por la *fortuna*, por más que el novio careciera de ella.

Y ¡cosa rara! ni aún esta circunstancia me obligó á aceptar á un joven que, de tiempo atrás me *piquineaba*, solicitando mi mano, con toda lo honradez de un caballero.

Debo confesar que yo no era del todo severa con él; jugaba al amor con esa inconsciencia y coquetería de la edad juvenil; y así de simples galanteos de salón, llegó mi joven pretendiente á la más apasionada y vehemente pasión amorosa.

—Ah—dijele yo á mi amiga—el código penal no consigna en sus artículos uno para castigar esos robos de la tranquilidad, y esos asesinatos de un alma.

—Sí, que de otra suerte yo debería estar en galeras,—y rió, con esa risa nerviosa de las impresiones hondas.

Después de un mal disfrazado suspiro, continuó:

—Daniel, que así se llamaba mi apasionado amante, con esa constancia del amor verdadero, me siguió en mi excursión veraniega, y el día del paseo á las Lomas, presentóse el primero, ébrio de alegría y esperanza, con lo que, lejos de conmovirme ó interesarme, no alcanzó más que hacerme formar el propósito de darle el más completo y definitivo desahucio.

Debo confesar, en desagravio suyo, que nuestra residencia en aquel pueblecillo, donde el ocio, la frecuencia de verse, la intimidad campestre, todo, contribuía á acrecentar su pasión, había hecho tomar ya á ésta las proporciones de un volcán en ignición; pero á la par que su corazón ardía, el mío parecía haber emprendido viaje á la Siberia, tan helado y entumecido le sentía; á tal punto que, concluí por suprimir mis coqueterías, y puseme rígida y seriosa, ni más ni menos que una *miss*.

Nada, ni la vanidad de presentarlo como mi novio, allá, donde muchas otras lo codiciaban como

tal, era parte á interesar mi corazón, el que quizá (yo no lo recuerdo) llevaba la infranqueable cota de algún amorcillo romántico y soñado, de esos que viven más en la fantasía que el alma misma.

Lo cierto es, que mi enamorado, sin ser feo me parecía detestable; sin ser tonto, yo lo encontraba ridículo; y sin ser petulante, lo hallaba insoportable.

Caprichos del corazón!....

Nuestra cabalgata (he olvidado decirle que el paseo era á caballo) se componía de unas diez ó doce personas, todas amigas íntimas. Cuando llegamos á la hermosa pampa de Mostazal, quedé extasiada, enloquecida, ante el espectáculo de aquella naturaleza, jamás por mi vista, ni por mi imaginación soñada.

La brisa saturada de sales marinas y del perfume de las flores, azotaba mi rostro y llenaba de oxígeno mis pulmones. Un himno inmenso, el himno de la naturaleza que vive y se reproduce, acariciaba mis oídos. Yo me sentía estremecer de emoción, de alegría, de entusiasmo; hubiera querido gritar, cantar, unir mi voz á aquel concierto formado por todas esas voces de la naturaleza, entre las que se confunden, el canto de las aves, el balido de las vacadas, el murmurio de los arroyos, que, como inmensas cintas de plata, matizaban la pradera y se ocultaban luego entre sotos de espesa verdura....

En este punto, mi amiga ya no me miraba transportada por sus recuerdos; se diría inspirada pitonisa que al conjuro de sus recuerdos, evoca el pasado y mira surgir un mundo, lleno de vida y juventud. Después de una pequeña pausa, continuó diciendo:

—La pampa de Mostazal presentaba aquel día, uno de esos espectáculos de indescriptible belleza. El cielo azul, con ese azul turquí, que unas veces se enrojece en el confin del horizonte, y otras se disuelve entre grupos de nubecillas; la inmensa planicie cubierta de flores, de yerbas silvestres y cruzada por aves marinas y aves canoras; todo aquel conjunto presentaba la grandiosidad rústica de la naturaleza primitiva, á la par que la seducción y riqueza del arte que combina y matiza colores y armonías.

Yo miraba las flores, y al verlas inclinarse mecidas por la brisa, parecíame que se besaban, y sentía en mi frente el calor de unos labios que me decían *te amo*. Cual si toda aquella naturaleza lujuriosamente exuberante, se hubiera inoculado en mi ser, yo sentía en lo más íntimo de mi alma una voz que en esos momentos me decía, con voluptuosa y dulcísima voz:—«el amor es la vida, la vida es el amor»....

Y yo soltaba la brida de mi caballo, y él lanzando relinchos de alegría, y con las narices dilatadas por la respiración galopaba á largo trote.

Para valorizar mis impresiones, es preciso recordar, cómo vivíamos entonces las niñas hijas de familia, adscritas al hogar á modo de pájaros enjaulados, sin movimiento, sin impresiones, sin placeres!....

Aquel momento debió ser el despertar de un alma dormida, la vibración intensa de todos mis sentidos.

Daniel, mi joven enamorado, habíame seguido sin yo notarlo; me seguía y me miraba, y adelantando su caballo hasta colocarlo al paso con el mío, continuó mirándome sin articular palabra.

Súbitamente sentí que sus brazos, enlazándose por el talle, me atraían fuertemente, y como quiera que los dos cabalgábamos en bríos caballos, sucedió que, él perdiendo el equilibrio, y yo sacada bruscamente de la montura, rodamos suavemente hasta el suelo.

—Cuidado que el lance toma colores subidos—dijele yo á mi amiga, riendo.

—No se asuste usted; yo salí física y moralmente ileso de esa caída. Mi romántico enamorado, pos-trándose muy sentimentalmente á mis pies, y con lágrimas en los ojos me decía:

—Amelia, mi adorada Amelia, júrame que me amarás toda la vida!....

—Te lo juro—balbuceé yo, con el corazón henchido de amor y la cabeza lánguida de emoción; y como las flores dobladas por el soplo de la brisa, me incliné, y él enloquecido me besaba la frente, los cabellos, los ojos....

En ese momento yo amaba á ese hombre; lo amaba con entusiasmo, con ternura y sinceridad, y hubiese sido capaz de cualquier acción sublime por conquistarme su amor eterno.

Una escena de lágrimas, de protestas, y del más puro y delicado idealismo, realizamos entre ambos.

Es tan fácil ser sentimental cuando se tienen dieciocho años!....

Volvimos á montar en nuestros caballos y partimos á unirnos con la comitiva, que no lejos de allí se encontraba. Mi enamorado tuvo la atinada prudencia de no pretender el que se repitiera la amorosa escena, y yo insensiblemente tomé mi aire frío y circunspecto.

Al siguiente día, yo estaba persuadida de haber sido víctima de encantamientos ó alucinaciones; tan inverosímil encontraba, el haber podido decirle á ese hombre, á ese ser ridículo, pesado y antipático que yo lo amaba. Astarlo, y á él!.... imposible!.... Si siempre hablaba de cosas vulgares, y le había visto las orejas nada limpias, y el cuello de la camisa ajado.

¡Ah! yo ardía en deseos de desengañarlo, de sacarlo de su error, de decirle la verdad.

No fué necesario esperar largo tiempo.

En las primeras horas llegó, y corriendo hacia mí con grande contento me dijo:

—Amelia, mi futura esposa!.....

—Yo esposa de usted? jamás!..... jamás!.....

—Cómo! y su juramento de ayer, y ese amor....

Una acalorada y enérgica escena siguióse, con protestas de mi parte y recriminaciones de la suya.

Mi enamorado salió de mi casa desesperado y furioso, llamándome pérfida é infame, á lo que yo contesté con una risotada, más de rabia que de burla.

Al siguiente día, unos pescadores recogieron un cadáver; era el de Daniel.

En una carta que había dejado, decía:

«Soy víctima de la perfidia y volubilidad de una mujer infame».

En este punto, mi hermosa amiga enjugó una lágrima que por su pálida mejilla corría. Después de corta pausa dijo:

—¡Ah! yo quedé hondamente impresionada y amargamente persuadida, de que las mujeres éramos pérfidas y volubles!.....

—Y hoy qué piensa usted?

Pienso que no hay en hombres ni en mujeres volubilidad ni perfidia. En cuestión de amores, el medio es el gran seductor del corazón.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

Lima, Noviembre 1894.

Notas Teatrales

MAYO

La compañía cómica italiana de Cavalli, que principió sus espectáculos en este teatro con ese carácter, ha ido modificándose poco á poco hasta convertirse en lírica casi exclusivamente en la forma de opereta, en vista de la tendencia marcada que el público tenía á esta clase de espectáculos.

Esto ha promovido la eliminación de Cavalli con la Sra. Monti, elementos principales en el repertorio de las comedias, á propósito para el lucimiento de dichos actores, sobre todo del primero.

Se ha dado el *Fra Diavolo*, la popular opera cómica de Auber, pero reducida á dos actos, por falta de artistas que dieran realce al canto. Salieron, sin embargo, airoso de sus partes respectivas la Srta. Lambiasi y el Sr. Ristorini.

EL DOMINGO DE RAMOS

Con este título general podríamos considerar la revista parcial que deberíamos hacer de los teatros por secciones. Tal ha sido el empeño batallador que han puesto las empresas para tratar de anticiparse á sus rivales en el estreno de dicha zarzuela, cuyo éxito madrileño no había venido todavía á anticiparse en la crítica teatral. Pero tanto se había dicho de las condiciones especiales de la música y del ingenio de la letra, que apresuradamente se mandó á buscar la parte instrumental con el objeto de ir la ensayando.

Daba pábulo á esta emulación, el éxito merecido que obtuviera la *Verbena*, escrita por Bretón, quien, dejando á un lado el alto vuelo de las concepciones líricas románticas que le dieron nombre, parecía querer amoldarse á las exigencias del público aficionado al arte por secciones, y ya que no pudiera contribuir á desviarlo de ese camino, deseaba hacer el género ligero más artístico acomodándolo á las formas modernas líricas sin que por eso perdieran su carácter popular las cantilenas predilectas de los aficionados.

El nombre, pues, de Bretón hacía presagiar otro éxito pecuniario y ruidoso. Sin casi avisos previos, las empresas de la Comedia, la Zarzuela y el Olimpo anunciaron la obra en la misma noche, pero sin estrenarla la Zarzuela por indisposición de la López.

La Comedia fué la más favorecida por estrenarla en la 1ª sección. No hay que decir que la concurrencia fué desbordante. Pudo notarse desde el principio, que la música estaba inspirada en conceptos clásicos, en su modo de armonizar las voces, y que su interpretación era carga abrumadora para los coros, sobre todo los femeninos, que estuvieron á punto de dar en tierra con el trabajo de Bretón. Aquello fué un galimatías, saludado con silbidos. No pudo juzgarse por consiguiente del mérito intrínseco de la composición. Las partes tampoco estuvieron á la altura de la obra, por no tener condiciones vocales suficientes ni la cultura musical necesaria. Solo la Mariscal, aun con voz no espontánea y algo débil, pudo salir airoso de su cometido merced á una cuadratura musical no común en esta clase de artistas. Eliseo San Juan recargó su papel de sacristán con aditamentos inoportunos. Mesejo, con su inteligencia y expresión en el canto, dió bastante realce á su papel y tuvo que repetir la original serenata.

Las representaciones sucesivas fueron mejorando.

En el Olimpo se estrenó la misma noche, y su ejecución por lo que toca á los coros, si no irreproachable, fué pasadera.

En la Zarzuela se estrenó posteriormente y tampoco fué muy satisfactoria su interpretación por las mismas razones expuestas de falta de condiciones para sostener la parte musical. Su aparato escénico y trajes fueron superiores á los demás.

La escena final del altar de la catedral de Toledo en la fiesta del Domingo de Ramos, en el momento de ponerse bajo la bendición del sacerdote los amantes, promovió por parte de la autoridad eclesiástica una protesta que fué atendida por la intendencia municipal, quien ordenó su supresión ó colocación de distinto modo. Así se ha hecho por todos los teatros, disponiendo que la escena estuviera oculta al espectador.

Continúa, pues, representándose en esos teatros esta zarzuela que probablemente no llevará la larga vida de *El Duño de la Africana* ó *La Verbena*.

Fuera de esta obra ruidosa por sus antecedentes y las discusiones apasionadas á que ha dado lugar, poco nuevo puede decirse de los estrenos sin importancia que se han verificado, algunos de ellos muertos casi al nacer.

SAN MARTIN

El género de espectáculos que aquí se dan, no da pie para largas crónicas. El programa de ejercicios ecuestres y gimnásticos apenas varía. Como ya hemos dicho, continúan excitando aplausos el notable trapecista Francesco, Frank Brown con sus amenos diálogos, las niñas Warren, los jockeys Cook, Barton el de las sombras chinecas y Morales el hombre dislocado. Pronto va á darse la pantomima acuática, con sus chistosos incidentes.

CASINO

Sólo el beneficio de Alejandrina Helm ha sido el único motivo de animación en los espectáculos casi siempre iguales de este teatro. Es digno de mención la citada artista vienesa, por su correcta dicción y finos modales, lo mismo que por las *chansonnets* que canta, todas ellas alemanas y con un corte original en su forma, dignas de oírse. No es extraño, pues, que recibiera regalos de flores en abundancia y aplausos nutridos.

La pareja escénica norte-americana Beuson, llama la atención por sus canciones especiales y los ejercicios de boxeo en que sale vencedora la mujer.

Por lo demás, los mismos bailes y los mismos atractivos de siempre.

PABELLON

Han seguido los conciertos de Furlotti, concurridos en las noches calurosas. Una nueva empresa ha tomado á su cargo este local en el que se propone hacer varias reformas importantes desde mediados de Marzo.

ARCADIA

Tampoco puede agregarse mucho nuevo á los espectáculos de este jardín de recreo. La parte más notable está constituida por los ejercicios en el trapecio, de la pareja Zoe y los cuadros vivos.

Hemos de esperar á temperatura más propicia para los teatros, si queremos dar más amenidad á estas crónicas. La Opera ya tiene dispuesta su compañía lírica. El Politeama traerá la compañía dramática de Pasta y la Tinia Lorenzo; San Martín parece que ha contratado á Zacone, y Ferrari en la Opera á Leigh. Como es probable también que en su regreso de Chile venga Novelli, tendremos, si se cumplen estas promesas, la flor y nata de las compañías dramáticas y cómicas italianas. Sería mucho tener, y por lo tanto, conformémonos con la mitad de la mitad, y siempre será bastante para solaz de los aficionados al género.

P. GIL.

VARIEDADES

La riqueza de una nación está en razón directa de la multiplicidad de sus producciones. Las múltiples y variadísimas transformaciones que éstas sufren en los talleres de la moderna industria, son el mejor termómetro del progreso material de un país. Transformación, elaboración y cambio de productos, comercio é industria, en una palabra, son las palancas que impulsan el desarrollo portentoso de los pueblos modernos.

Esta debe ser la constante preocupación de nuestros hombres públicos, dictando leyes que faciliten el trabajo, fundando instituciones de crédito para ayudar al productor y al industrial.

En nuestro país se lucha con serias dificultades: falta el crédito, se agobia al ganadero y al agricultor con gabelas excesivas, los fletes de los ferrocarriles, con raras excepciones, son tan elevados, que de ciertas regiones no es posible traer á los puntos de embarque los productos, como sucede en Córdoba con la alfalfa y en Tucumán con el azúcar, que tienen fletes muy elevados. No es equitativo tampoco que en la provincia de Buenos Aires paguen los agricultores y el comercio fletes más elevados por el trigo que el maíz; mientras valía más el trigo se comprendía semejante tarifa, pero hoy que el trigo vale menos que el maíz, lo equitativo sería que las empresas ferrocarrileras imitasen la conducta del Ferrocarril del Sud, que ya ha establecido una tarifa uniforme para ambos cereales.

En el catálogo de sus árboles frutales, los yankees tienen 339 variedades de manzanos, el árbol frutal más común en los Estados Unidos; variedades de perales no cuentan más que 117, pues los americanos son menos amantes de las peras.

El melocotón es objeto de un cultivo más importante en aquel país, principalmente en los Estados del Sud, donde ocupa una superficie total de 1.300 hectáreas, produciendo anualmente 380 millones de francos, y proporcionando trabajo á 226.000 personas. Un solo bosque de melocotones en Georgia, ocupa una superficie de 340 hectáreas y cuenta 150.000 árboles.

Las ciruelas son también objeto de un cultivo muy extenso, conociéndose más de cien variedades; solamente en California el valor de este producto se elevó en 1891 á 12 millones de francos.

El cultivo de la naranja toma también un desarrollo considerable en la América del Norte. En la Florida, la cosecha de naranjas fué avaluada en 1886 en menos de un millón de cajas, y el año pasado alcanzó ya la suma de cuatro millones y medio de cajas, habiendo por lo tanto quintuplicado en ocho años.

En 1889 el total de la producción frutal fué de 1.500 millones de francos, producción que va en aumento todos los años.

Según una revista inglesa se ha formado en Hull (Inglaterra), una sociedad bajo la razón social Export Cattle Syndicate (Sindicato de Exportación de Ganado), con un capital activo de libras 250.000, para dedicarse á la exportación de ganado vacuno en Marruecos. Los señores Sons of Thomas Haynes, han sido nombrados agentes generales, con poderes para nombrar agentes en todos los puertos de España, islas Baleares, Melilla, Gibraltar, Portugal y Marsella, como también en cuantos puertos estimen conveniente.

El objeto principal de esta importante sociedad es la compra de ganado vacuno en el interior del imperio de Marruecos, á cuyo efecto han adquirido gran extensión de terrenos de pasto á media jornada de Tánger.

Establecer un servicio periódico semanal para la exportación y surtir á los diferentes mercados de Españas Portugal, Inglaterra y Francia de ganado vacuno.

¡Qué bien vendría una sucursal de esta empresa en la Argentina para aprovechar de las gorduras actuales de las haciendas!

En una nota presentada á la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia, M. Albereis de Mare, da los siguientes datos sobre la alimentación de los caballos dándoles pan.

«Antes de gastar pan mantenía mis caballos con 12 litros de avena por día, con lo que por seis caballos resultaba 72 litros. Como un saco de 200 litros vale 11 francos, gastaba 7,55 francos de avena ó sea 1,25 por caballo.

«Hace unos cuatro meses reemplacé la avena con el pan, le doy á razón de cinco libras por día y por caballo. Me cuesta lo siguiente:

«El molinero me entrega por saco de 324 litros de trigo, que vale 32 francos, 212 litros de harina y de 75 á 80 litros de salvado.

«Estos 212 litros de harina me cuestan 32 francos (precio del saco de trigo), menos el valor del salvado que puede estimarse en 6 francos: esto da 26 francos. Con 212 litros de harina hago 254 libras de pan.

«Si estimamos en 2 francos los gastos de fabricación (que es lo que me cuesta) obtengo 253 libras de pan por 28 francos, lo que me da la libra de pan á 11 céntimos. Como doy cinco libras por caballo, tengo un gasto de 55 céntimos, y por seis caballos 3 francos 30 céntimos en lugar de 7,55, ó sea una economía diaria de 4,55 por mis seis caballos. Realizo un ahorro mensual de 127½ francos.

«Cuatro meses hace, como he dicho, que mantengo mis caballos con pan y me va perfectamente; con todo, en las épocas de fuertes trabajos, cuento darles un poco de grano, pero considerando siempre el pan como base de su alimentación.

«He basado mis cálculos en el pan de harina de trigo; pero para demostrar que es una ventaja real esta operación, la cual resultaría rebajada en su costo poniendo un 50 por ciento de harina de centeno».

Mr. de Dampierre intentó el año pasado el empleo del pan para mantener sus caballos en gran talla, adoptando la siguiente ración:

5 kilos de paja.

2 kilos de heno.

10 litros de avena.

2 kilos de pan.

Y obtuvo una economía de 31 céntimos por día y por caballo.

Mr. Lavalard no participa del entusiasmo de los antedichos señores, pues sin negar que tenga ventaja el consumo del pan, quiere que su comparación sea lo más semejante posible á la de la avena, y sobre todo, que no contenga mucha agua. Además, la conservación del pan es difícil y los hongos que en él se desarrollan son venenosos. M. Lavalard hizo sus experimentos respecto á esta alimentación, en más de mil caballos y durante una larga temporada.

M. Lime Girard está haciendo en Francia útiles e interesantes estudios sobre la alimentación del ganado por medio de la patata. Deseando el ministro de Agricultura francés que los bueyes engordan según el método de M. Girard, figuren en el concurso general en París de este año, ha tomado las medidas que ha considerado necesarias a fin de que los bueyes pertenecientes a las principales razas sean puestos a la disposición del profesor del Conservatorio de Artes y Oficios y del Instituto Agronómico, a fin de que para la aludida fecha puedan presentarse a concurso.

Los bueyes engordados por este nuevo procedimiento figurarán únicamente en calidad de demostración experimental, pero en ningún caso para optar a premio ni recompensa alguna.

El caballo del Shah de Persia es una curiosidad zoológica, única tal vez en el mundo, un poney minúsculo que mide doce pulgadas de altura.

Este caballo tiene herraduras de oro, y cada vez que hay que cambiárselas, gasta su augusto amo doce libras esterlinas, ó sean 300 francos. Sus arneses son de plata y oro salpicados de pedrería. El freno es una verdadera monada de cedro.

Este enano extraño es de la raza caballar, procedente de la isla de Shetland, cuna de los caballos más pequeños que existen.

Hace poco que se ha vendido en Londres un huevo del gran Pingüino braquiptero (Ringueus impenius) ó gran Auk.

Este huevo, puesto por un ave cazada en los Orkuzs en 1812, procedía de la colección Yarrel, y fué vendido con otros cuatro de aves-truz por la suma de diez francos, por un mercader de aves de Bolonia.

A la muerte del coleccionista lo adquirió por 20 libras Mr. Federico Bond, pasando luego a la propiedad del barón Luis D' Hausonville, que lo ha conservado hasta hace poco y lo ha vendido por libras 225 esterlinas, subiendo rápidamente su precio a 290 y, por último adquirido por sir Vancey Creve en 300 libras ó sean 7500 francos.

Si el mercader de Bolonia viviese, cuánto le pesaría haber vendido el huevo por 10 francos.

El gran Pingüino braquiptero, que ya era muy raro en el siglo pasado, ha desaparecido por completo. El último que se cazó fué en 1840.

Respecto a los huevos de este animal que se conservan, se asegura que no pasa su número de 68.

Hasta los comienzos del presente siglo no se cultivaba el té sino en la China.

Desde entonces empezaron el Japón, y sobre todo el Indostán, a dedicarse al mismo cultivo y a hacerle a la China una fuerte competencia en la producción tabrenina de exceso de ésta, no seguido paralelamente por un aumento equivalente en el consumo, y la consecuencia necesaria fué una notable depresiva en los precios de este artículo. Una importante producción de té existe también desde algún tiempo en las islas holandesas de Java y Madura.

En Ceilán se cultiva también el té con creciente prosperidad desde 1865. Otro tanto se observa en las islas Veti, donde los rendimientos de la cosecha de té aumentan de año en año.

La exportación de té de las mencionadas comarcas fué en 1891 en millones de kilogramos la siguiente:

China	109.1
Indostán	54.5
Japón	26.0
Ceilán	23.0
Java y Madura	2.7
Total	215.3

La China y el Japón son los países que consumen mayor cantidad de té.

La exportación a Europa ha aumentado en los últimos años a 95 millones de kilogramos.

Existe en el Sud de California, en la comarca de Arroyo Calde, una verdadera mina de miel.

Trátase de una roca granítica llena de profundas cavidades, en las cuales innumerables enjambres de abejas tienen establecidas, desde hace siglos, sus laboriosas colonias.

Algunos audaces tomadores de miel aventúranse en ellas de vez en cuando.

Para esto se visten con trajes de grueso cuero, y así logran penetrar en el peligroso paraje, recogiendo impunemente la miel abundantísima que encuentran en las cavidades de las rocas.

Está comprobado por la experiencia que para obtener una vegetación sana y frutas de gran tamaño y buena calidad, deben regarse los árboles, en

explotar grandes extensiones de tierras vírgenes, dedicándolas al cultivo del trigo y según las revistas francesas que tenemos a la vista, obtienen cosechas extraordinarias. Para dar una idea de los resultados conseguidos bastará decir que cada hectolitro de trigo debido a su buen rinde resulta al inverosímil precio de tres francos.

Según la estadística hecha por dos escritores rusos, sólo en Rusia europea hay 22 millones de caballos y en la totalidad del Imperio de los czares 40 millones. Los demás países de Europa no tienen entre todos más que de 16 a 18 millones de caballos.

La importancia de la caballería en la guerra, es inmensa y va cada día en aumento.

Pues bien; los rusos creen que no les sería difícil a su país con su población masculina de 45 millones y sus 40 millones de caballos, formar un ejército de campaña en el cual estarían 500.000 ginetes.

Suponiendo que no lanzara contra el enemigo más que 300.000 sería el doble y una mitad más de la caballería reunida de los ejércitos de Alemania y de Austria.

El Congreso geográfico internacional se reunirá el año próximo en Londres. El día 26 de Julio darán principio las sesiones, terminando el 3 de Agosto.

La industria metalúrgica en Bélgica atraviesa en el presente un prolongado periodo de crisis pero ha alcanzado en el año 1894 todo su apogeo. La vida social ha sido turbada por elementos odiosos; y los esfuerzos de los productores no han podido vencer las dificultades que se han visto precisados a combatir.

La verdad es que todos los países productores han sufrido cruelmente el año pasado. En efecto, la industria metalúrgica ha visto en todas partes obstruidos sus mercados, aparte de los obstáculos de orden económico por dificultades políticas y financieras.

Por otra parte, las más importantes líneas ferroviarias y la mayoría de las demás obras de importancia se encuentran casi acabadas en el antiguo continente, habiéndose a la vez renovado recientemente toda la maquinaria industrial. Quedan, sin duda, aún por construir, multitud de líneas según dadas y grandes empresas por ejecutar. Pero las enormes cargas militares que pesan sobre todos los pueblos, esta paz armada, más desastrosa que la misma guerra, la falta de seguridad, la incertidumbre y la inquietud que producen los armamentos continuados de las potencias, ofrecen un porvenir dudoso, y los capitales, cohibidos por el miedo, aplazan todos los trabajos importantes y que requieren grandes alientos. En fin, gracias al menos al perfeccionamiento de la maquinaria en las antiguas fábricas, y al crecimiento de sus medios de producción; gracias a la creación de gran número de nuevos talleres es como se ha logrado lanzar todavía al mercado considerables cantidades de hierro

y de acero. Una importante revista belga dice: «Sin embargo, a medida que la demanda disminuye, la oferta, por el contrario, hácese cada vez más intensa, y la consecuencia de ello, indefectible y fatalmente, no ha podido ser otra que el envilecimiento de los precios. Y esta baja en los precios se ha presentado precisamente cuando el precio de los carbones se ha mantenido el mismo que hace 30 años; es decir, se ha operado un 30 ó 40 % de merma en el valor del producto fabricado cuando la primera materia no ha sufrido casi la menor depreciación».

Como se ve todas las naciones del globo sufren del exceso de producción. Este estado de cosas tiene que repercutir forzosamente sobre nuestro país.

CARLOS LIX KLETT.



LA "NEW YORK" EN EL PABELLON ARGENTINO

particular los perales, con una solución de sulfato de hierro; esta solución se preparará disolviendo 10 litros de agua pura en 100 gramos de aquella sustancia que es asimismo un abono muy estimulante. Pulverizado el sulfato de hierro y enterrado al pie del árbol reanima su vegetación y mejora mucho los productos del mismo. Rociando con la solución antes indicada las hojas de los árboles frutales, cura a los que estuvieron atacados de clorosis. Este consejo lo da una revista agrícola francesa.

Según leemos en una revista azucarera alemana, en el mundo entero se producen 6.000.000.000 de kilos de azúcar al año, es decir, 6 kilos por cada hombre.

En Méjico, una poderosa compañía formada por capitalistas ingleses y americanos, ha comenzado a

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

IDILIO

Muy pocos años contaba la pareja inverosímil de enamorados, como que entre ambos acaso no reunían veinticuatro abriles, de los cuales doce correspondían a José, y los otros doce a Isabel; muchacha, que para ser lo que era, ya tenía dado un paso hacia adelante en lo relativo a querer dibujarse en ella la mujer.

Ambos departían bajo el ramaje de un moral; él desparrancado en las primeras ramas, y ella puesta de pie sobre el suelo; y uno y otra se entretenían, el de arriba, en coger el fruto de color de sangre; y la de abajo, en recibirlo en la falda para después llevárselo a la boca.

— ¿Te gustan, Sabela? — preguntó el rapaz desde las ramas, enseñando a la niña, mientras la miraba, los dientes en el alegre cerco de una risa.

— ¡Ya lo creo! — respondió ella comiendo y mascando, y terciando en la molienda ráfagas de alegría.

— Te lo pregunto, por si no te gustan las que te he echao, cogerte otras.

Las que le había echado eran devoradas en aquel instante por la muchacha con una buena fe que daba risa.

Aunque Isabel comprendió la intención de las palabras, y vió que eran broma del mejor género, buscó consonante al color de las moras en sus mejillas, y sintió un cierto amago de vergüenza.

— ¿Te pones colorá por lo que te digo? ¡Qué tonta eres! ¿No ves que lo que quiero es verte comerlas?

E inclinando un poco la cabeza entre las ramas, exclamó:

— Toma pon la falda para coger este ramo.

La poza de lienzo que presentaba la niña se hundió más aún al recibir el golpe del fruto. Era el ramo tan vistoso, que en el momento de tenerlo en la mano lo despatarró en una de sus orejas a guisa de zarcillo, el cual quedó meciéndose y rozando su mejilla.

— ¡Qué guapa estás, Sabela! ¡Anda, te paces a una mujer! Espera, buscaré otro ramo para la otra oreja.

No tardó en atraparlo en el cogollo de una rama. Gateando por los troncos y dejando deslizarse por su espalda el fantástico tapiz de sombra y luz de las hojas, apoyó los pies en porción de brazos del árbol, hizo varios escorzos violentos, tomó las más inopinadas actitudes, y al cabo quedó desparrancado en los robustos cruces del moral, alargando entre los dedos el ramo.

— ¡Apara, y pónelo en la otra oreja.

— Échalo, anda.

Volteó el pelotón de moras envuelto en un moño de hojas verdes, y cayó en la falda de la muchacha.

Al momento cabalgó en la otra oreja de la niña; y sintiendo ésta brotar acaso en su pecho el primer anhelo de mujer, sacudió el rostro a uno y otro lado, muy ufana de verse engalanada de aquel modo.

— Y ahora que eres una mujer, ¿me quieres?

— Si que te quiero.

— ¿Como cuánto? Ajusta la cuenta.

— Como moras tú me des.

Tiraba con plomo la muchacha; su apetito no se hallaba satisfecho.

— ¿Como moras te dé? — añadió él, a semejanza de la repetida vibración de un sonido.

Y corrió como un ágil mono por las ramas en busca de moras que ir atrapando.

— Sabela — gritó el rapaz desde arriba, echando instintivamente voz con relación a la distancia, — según lo que dices, mientras más moras te eche más me querrás.

— Hasta que no me quede harta no te quiero.

— ¿Y entonces?...

(Sigue a la pág 116.)

FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS DOS MUNDOS F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100 000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cía.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO . . . \$ 169,056,396.00
SOBRANTE . . . 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce — Seco — Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS — CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADATOR & RORER



AVENIDA DE MAYO 583
y 25 DE MAYO 715

La primera y más importante casa de velocipedos — Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto. — Venta, alquiler y compostura — Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc. — Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO — Abogados — Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Cuyo, 748. — De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI. — Abogados. — San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent. Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Merioneth. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.



DISPONIBLE

AMYKOS

Agua antiséptica para el Tocado

Recomendada por los más eminentes médicos europeos; entre ellos el doctor MCHETIC MOORHOF, primer cirujano y profesor de la Universidad de Viena, dice:

«El AMYKOS merece una recomendación especial como Agua de Tocado, como medicina doméstica para las heridas, como Agua dentífrica y contra las enfermedades de la garganta y de la piel.»

El AMYKOS es uno de los mejores preservativos, poseyendo cualidades antisépticas muy efectivas.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc.

Únicos Agentes: BRUNN & Cía.

Depósito: LIMA 1686

— Entonces te daré un beso de amigo.
— No es mucho, pero en fin...
— ¿Tú no ves que somos todavía chicos?...
— ¿Eso qué icir que cuando creza me querrás más?...
— Cuando seas hombre y tengas bigote.
— ¿De veras?
— Sí, pero ya ves si falta.
— Bueno, hay que esperar; pero mira que en teniendo el beso, aunque no quieras.

Haciendo paleta el muchacho de una corteza del árbol, vació en ella algunos borrones de moras, metió el dedo en la tinta a modo de pincel, y se dispuso a hacer nacer su bigote antes de que la muchacha lo pensara.

De una dedada tiñóse medio labio, pero de un modo magistral: la guía resultó a lo Velázquez, alta, tirada hacia arriba, pidiendo guerra y combate.

Neptuno tiene, según la Odisea, el cabello azulado; pero un bigote de color de tinta de moras como aquél, no se vió jamás ni en los tiempos de cuentos y de fábulas.

El rapaz se dispuso a hacer surgir de la otra mitad de su labio la otra mitad de su bigote.

Empapó bien el pincel, confiado en que dice la copla que,

la mancha de la mora
con otra verde se quita,

y lo aproximó con tiento a su rostro para poner, auxiliado por la extraña vista del tacto, el inspirado dedo sobre la llaga.

Eso pareció su labio una vez imitada la carne viva.

— Sabela, — gritó en llegando a este punto.

— ¿Qué?

— Si además de bigote tengo perilla, me querrás más de lo que dices?

— Si hombre, pero échame moras.

— ¡Ah!... Voy.

El artista se había olvidado de su obligación. Como pudo, atrapó un buen puñado de moras, que fué echando una a una entre el espeso tejido de las hojas.

Luego renovó la tinta en la paleta y untó otra vez el índice, inspirado.

Tocaba esta vez a la perilla. El dedo corrió desde por cima del hoyuelo de la barba hasta cerca del lugar donde había de salirle la nuez.

El adorno completó la caricatura del muchacho, quien a poco oyó que la niña se hallaba satisfecha de moras.

Fuó bajando de rama en rama conteniendo a duras penas la risa, y tratando de taparse el rostro con las hojas, apoyó los pies en los primeros cruces del moral, y dijo preparándose el terreno:

— Me debes lo que me has dicho, Sabela.

— ¿Qué te he dicho, di?

— Que me pagarias la hartaga de moras.

— ¿Con qué?

— Con un beso.

— Si, pero para cuando tengas bigote.

El rapaz dió un gran salto desde el sitio donde

se hallaba, cayó de pie derecho junto a la muchacha, y arrojando por la boca y por los ojos frescas bocanadas de risa, dijo adoptando grave continente:

— Aquí está mi bigote; venga el beso.

Tan grande fué la sorpresa, que la muchacha en vista del ingenioso ardid, cayó al suelo lanzando carcajadas.

El la cogió en un alegre abrazo, le aplicó los labios para cobrarse, y saldada que fué la cuenta quedósele a Isabel en la boca una reproducción del bigote de José.

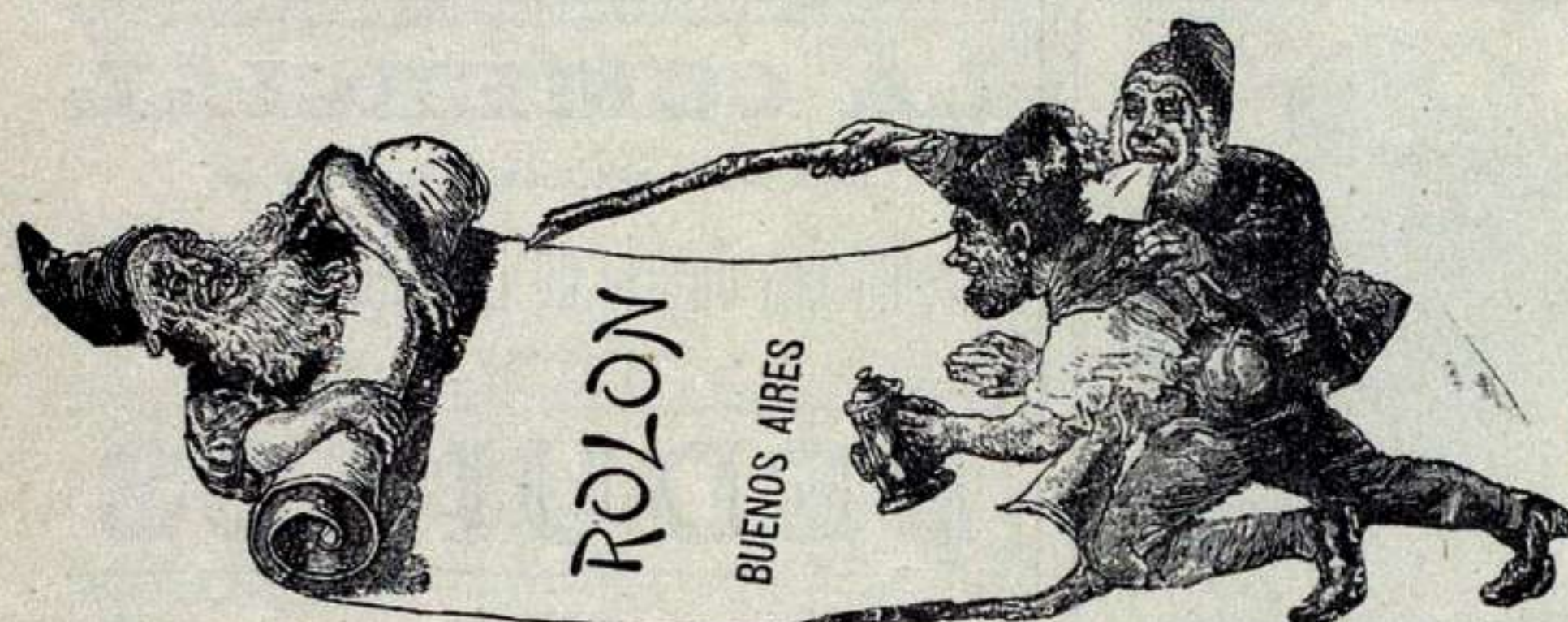
Esta edición inesperada hizo a ambos prolongar el idilio de risas sobre el tapiz de luz y sombra que exhalan las hojas al suelo como bordado.

Después, la azotina crujía sobre la espalda de ambos por haber pelado de moras al moral, y la mueca del llanto de José, con su largo bigote y su perilla, arrancaba nuevas carcajadas a la niña, cuyo rostro reía tras el inseguro velo de las lágrimas, como brilla una flor abierta bajo los temblorosos círculos del lago.

SALVADOR RUEDA.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente a San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



COÑAC HENNESSY

Unicos introductores: PETERS HERMANOS

Lotería Nacional de Beneficencia

El día 6 de Marzo se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.200 PREMIOS

22.000 billetes a pesos 15, son \$ 330.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 82.500

Setenta y cinco por ciento en premios. » 247.500

PREMIOS

1 de	\$ 80.000	1852 de 30	\$ 55.560
2 » 20.000	» 40.000	21 Termin. de 3 cifras a \$ 100.	\$ 2.100
2 » 10.000	» 20.000	198 Termin. de 2 cifras a \$ 30....	\$ 5.940
5 » 2.000	» 10.000		
10 » 1.000	» 10.000	2200 premios	\$ 247.500
23 » 500	» 11.500		
38 » 200	» 7.600		
48 » 100	» 4.800		

Del premio mayor se deduce el 5 % para el número anterior y posterior a aquel.

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

OTOÑO 1895

EXPOSICION GENERAL

OTOÑO 1895

EL LUNES 4 DE MARZO Y DIAS SIGUIENTES

De todas las novedades recibidas en previsión de Semana Santa y estación de Otoño. — Novedades y numerosísimas ocasiones en los departamentos de nuestro Establecimiento

INAUGURACION y APERTURA de NUEVOS SALONES y GALERIAS

Los ensanches nuevos, las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio a todos los Departamentos de nuestro Establecimiento, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria — A LA CIUDAD DE LONDRES — Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPANHIA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

	Señor don	
Presidente	—	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente	—	FERNANDO MARTI
Tesorero	—	RICARDO MARTINEZ
Locales	—	LEOPOLDO REY
	—	SANTIAGO CAPDEPONT
	—	MANUEL HORTAL TORROBA
	—	RICARDO ARREDONDO
	—	CÉSAR DE ARRECHAVALA
	—	AGAPITO LAPUENTE
Suplentes	—	SATURNINO SOAGE
	—	TOMÁS SANTA COLOMA
	—	ERASTO R. ORRY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martin 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídanse a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 - Buenos Aires

FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Angostura Clarac, Bitter Basco
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé;
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dalesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.

DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUARES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 7 de Marzo

DE 1895

Del Puerto de La Plata

PORTUGAL

Comandante: MINIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

Salida del 22 de Marzo

DE 1895

Del Puerto de Montevideo

EQUATEUR

Comandante: ROSSIGNOL

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahía, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.



La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.

Las familias que hacen cuatro pasaje de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.

Para informes dirigirse en Buenos Aires a la Agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la Agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

IBERIA 16 de MARZO

Capitán BROWN

Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

BRITANNIA 30 de MARZO

Capitán HAYES

Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

ORELLANA 10 de MARZO

Capitán G. E. P. COOK

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

OROPESA 22 de MARZO

Capitán MASSEY

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Los vapores que salen de este puerto para Europa el 13 de Abril y 11 de Mayo no tocan en el Brasil.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

COMPANHIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑIA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE ABRIL

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañia
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota - Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

Confitería Labourdette

FOR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

LABOURDETTE & CIA

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

Buenos Aires, 602 AVENIDA DE MAYO Esq. PERÚ, Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUD

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva " 320,000
£ 820,000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.	4 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres m. ses	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convencional	

CAJA DE AHORROS
Depósitos después de 60 días y que no sean inferiores a \$ 20.

COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %
Buenos Aires, Marzo 1º de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.

RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
» a 30 días.....	3	3
» a 60 días.....	4	4
» a 90 días.....	5	5
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	9	9
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Noviembre, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.

GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARÍS

FRANCISCO SEMPÉ

Savelkoul & Cía.

181, CALLE RECONQUISTA, 181 - BUENOS AIRES

INTRODUCTORES

DE

Productos químicos para la industria

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

PARA

Jabonerías, Licorerías y Curtiembres

L. ADHÉMAR Y Cía

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.